11222 1.er Apte. Domenech

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

10

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Cas illo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro del Príncipe el 27 de abril de 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galería lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso imprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

A mi querida Madre.

Si aguardara para dedicarte una obra mia á que esta fuera digna de tu amor y mi cariño, nunca lograra ver estampado tu nombre al frente de ninguna de mis composiciones dramáticas: pero pues no me es dado ofrecerte mas que lo poco que valgo, admite este recuerdo, madre mia, como una corta prueba del eterno amor de tu hijo

Luis Mariano de Larra.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARIA DE UCEDA.....	Doña Teodora Lamadrid.
LA REINA.....	Doña Maria Rodriguez.
LA DUQUESA DEL OLMO.....	Doña Josefa Campos.
DONA SOL.....	Doña Inocencia Lopez.
DOÑA ESTRELLA.....	Doña Felisa Baus.
D. FERNANDO DE VALENZUELA.....	D. Joaquin Arjona.
D. LOPE DE TOLEDO..	D. Fernando Ossorio.
EL MARQUES DE AITONA.....	D. Enrique Arjona.
EL CONDE.....	D. José Alisedo.
UN EMBOZADO.....	D. Mariano Serrano.
UN UJIER.....	D. José Cubas.

EL BARON.—CABALLEROS 1.° y 2.°

Damas, Cortesanos, Caballeros, Alguaciles, etc., etc.

La escena es en Madrid el año de 1673.

Cha. I - 65-

ACTO PRIMERO.

El teatro está dividido en dos partes. La de la izquierda representa una casa pobre y antigua, situada á orillas del Manzanares. Tiene un piso y techo de tejas. Solo hay en ella seis taburetes y una mesa grande, apoyada en la pared, frente al público, debajo de una ventana practicable que da al campo. A la izquierda de la habitacion una puerta, que figura dar al interior. A la derecha otra puerta que da á la escena, y otras dos ventanas con rejas á los dos lados de esta puerta. Esta por la parte exterior que dá á la derecha del teatro y es el campo, tiene un emparrado de enredadera. En la derecha árboles sueltos y en grupos, cuyas copas se pierden entre las bambalinas. Por entre estos árboles, que deben coger cuanto sea posible, se ven á lo lejos multitud de faroles de colores y luces diversas que parecen estar al otro lado del rio. Este se figura que pasa por el foro á bastante distancia de la casa. Sobre la puerta de la casa un letrero tosco, que dice *Lavadero nuevo.* Al levantarse el telon aparece la casa á oscuras, lo mismo que la parte de la derecha, que no tiene mas luz que la de los faroles de papel de color que hay en los árboles y otros varios que cuelgan del emparrado de la puerta. Gran griteria lejana. Voces diversas, que entonan cantares: sonidos de

669389

guitarras y panderetas. Todo esto figura ser al otro lado del rio, y la griteria cesa á los pocos segundos de alzarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

Pausa. A poco de levantarse el telon salen por el primer bastidor de la derecha el MARQUES DE AITONA, EL CONDE *y varios Alguaciles con linternas.*

MARQUES. Por aqui es la gente escasa... (*Al Conde.*)
CONDE. Ni se vé un puesto de flores.
MARQUES. Esa es la casa, señores!
(*Señalándole á uno con misterio la casa del Lavadero.*)
CONDE. Señores, esa es la casa! (*Lo mismo.*)
(*Todos se alejan por detras de la casa señalándola con el dedo excepto el Marqués y el Conde, que se quedan en la escena.*)

ESCENA II.

EL MARQUES *y* EL CONDE.

MARQUES. Nadie vino todavia!
CONDE. Pero estais, Marqués, bien cierto
de que es ella la tal dama?
MARQUES. Si lo estuviera, Don Tello,
por Dios que aqui no os traeria
á deshacer el enredo,
que bástome yo á vengarme.
CONDE. Pero sepamos qué es ello;
que dos veces comenzasteis
á relatármelo y luego
imaginaciones nuevas
dejaron sin cabo el cuento.
MARQUES. Sabeis, Conde, que es Maria,
mi sobrina, y que yo debo
velar por sus pocos años,

que son por pocos, ligeros.
Dícese en la corte ha dias
que Don Lope de Toledo;
ese hidalgo que atesora
mala lengua y malos hechos,
requiriéndola de amores
gasta con ella su tiempo.
Dícese tambien que ha noches
salir de casa la vieron
disfrazada y encubierta
y con ella el de Toledo.
Mandé vigilar sus pasos
y aviso, Conde, me dieron
de que ella bajaba al rio:
quise por mí mismo verlo,
y anoche, si no me engaño,
creí descubrir su cuerpo
en una mujer que andaba
con un rebocillo negro
por aqui, y que en esa casa
(*Señalando al lavadero.*)
entró con paso ligero.
Salir la vi con dos damas
todas el rostro cubierto:
seguílas; pero al pasar
tras ellas el puente nuevo
perdiéronse, no sé cómo.
Hoy á mi palacio vuelo
y sé que Doña Maria
ha salido, á vos me llego;
en mi carroza venimos,
y hoy descubrir me prometo
si es ella la que deshonra
los timbres de sus abuelos.
Que vigilen esta casa
á ocho alguaciles ordeno;
y ó no soy Marqués de Aitona,
ni soy del rey consejero,
ni ministro, ni hombre honrado,
ó limpia hoy mi honra dejo,
si han dicho verdad, vengado;
convencido, si mintieron.

CONDE. Justa es la causa, mas juzgo
que escogisteis muy mal tiempo
para descubrir tapadas
y perseguir galanteos.
La velada de San Juan
los trae á todos revueltos,
y entre luces y cantares,
mozos, flores, mantos, velos,
y la multitud que bulle
y la risa y el contento,
mal se puede descubrir
á mujer que anda en enredos:
que en noches turbias como esta
llenas de amor y misterio,
bien se tapa una deshonra
con un rebocillo negro.

MARQUES. Sin embargo, como veis,
este sitio está desierto.

CONDE. Por eso si ella ha venido
tendrá el bullicio por centro
y estará con el galan
por las flores y los puestos.

MARQUES. De aqui salió ayer y aqui
querrá traer al mancebo,
que es la soledad, mejor
para los coloquios tiernos.

CONDE. Marqués, el letrero dice...
(*Señalando á la casa.*)

MARQUES. Ya sé... (*Sin mirarla.*)

CONDE. *Lavadero nuevo!*
Imposible me parece
que descienda hasta ese extremo
vuestra sobrina! No visteis
el letrero?

MARQUES. Bueno es eso!
En la puerta del ladron
dícese quién vive dentro?
Y el tal letrero me gusta,
aunque hoy pueda no ser cierto;
que si mi honor ha manchado
en esta casa un mancebo,
si en ella lavo mi afrenta

dirá verdad el letrero.
Alejémonos un poco,
que si nos viesen de lejos,
á la casa no llegaran
y que lleguen á ella quiero.

CONDE. Mal habeis hecho en fiaros
de relatos palaciegos.
Vuestra sobrina es honrada.

MARQUES. Honraréla si eso es cierto.

CONDE. Vámonos á la velada
y tal aprension dejemos.

MARQUES. Pasemos la noche en vela
y es mejor.

CONDE. Sea.

MARQUES. Velemos.

(*Se embozan y se van por detrás de la casa.*)

ESCENA III.

LA REINA *y* LA DUQUESA *por la derecha, ambas de negro y con mantos.*

REINA. Nadie?... (*Azorada.*)

DUQUESA. Nadie nos espia;
(*Examinando la escena.*)
salir podeis.

REINA. Tengo miedo!

DUQUESA. De qué, señora?

REINA. Dos veces
hemos venido, y recuerdo
que las dos nos ha seguido
sin tregua ese caballero.

DUQUESA. Es galan...

REINA. Pero importuno.

DUQUESA. Bizarro...

REINA. Mas no discreto.

DUQUESA. Tal vez pueda convenirnos
su insistencia y su respeto,
que si hay algun importuno
que pretenda conocernos,
él defendernos sabrá.

REINA. Dios no lo quiera!

DUQUESA. Qué hacemos?

REINA. Cerradas estan las rejas
todavia... (*Mirando á la casa.*)
DUQUESA. Segun eso
no llegó aun doña Maria.
REINA. El que tanto tarde siento:
que hoy la postrer conferencia
el de Austria y yo tendremos,
y abreviar quiero el asunto,
que es peligroso y espuesto.
DUQUESA. Mala estais, segun mi órden,
y nadie ha de entrar á veros,
ni la dama de servicio,
si no la llamais.
REINA. Bien hecho.
DUQUESA. Quiere vuestra?...
REINA. No me nombres.
DUQUESA. Señora!... (*Inclinándose.*)
REINA. Basta!
DUQUESA. Obedezco. (*Id.*)
Pues hoy no nos ha seguido
(*Mirando á la derecha.*)
ese galan, y lo siento.
REINA. Hola!... (*Sonriéndose.*)
DUQUESA. Es tan mozo!...
REINA. Duquesa!
DUQUESA. Tan galan y tan apuesto!
REINA. Si lo es, mas basta ya
de tal cosa. (*Secamente.*)
DUQUESA. Sea!
REINA. Entremos...
Ya tarda doña Maria.
(*Mirando á la derecha.*)
DUQUESA. Tal vez ese caballero
la haya visto.
REINA. Cómo! á ella? (*Con interés.*)
Y qué me importa?
(*Reprimiéndose y con sequedad.*)
DUQUESA. No creo...
REINA. Estais insufrible. (*Enojada.*)
DUQUESA. Yo...
REINA. Basta! abre! (Será cierto!)
DUQUESA. Ya está... (*Abre la puerta.*)

REINA. Bien!
DUQUESA. (No le distingo.)
(*Mirando á la derecha.*)
REINA. Qué haceis? (*Desde el umbral.*)
DUQUESA. Por si viene... (*Turbada.*)
REINA. Adentro!
A tus años!...
DUQUESA. Aun soy jóven,
señora! (Vaya!)
REINA. Silencio!
(*Entran en la casa y cierran la puerta por dentro.*)
Encended la luz.
DUQUESA. Ya voy.
(Qué gallardo es el mancebo!
Ay!)
REINA. No vais?
DUQUESA. Ya voy, señora.
(Válgate Dios por enredo.)
(*Entra en la puerta de la izquierda.*)
REINA. Oh! Cuánto tarda Maria!
Si tal vez el caballero
que nos sigue .. No es posible!...
Sin embargo... aun será tiempo!
(*Abriendo la reja de la izquierda de la puerta.*)

ESCENA IV.

LA REINA *á la reja*, D. LOPE *por el foro.*

LOPE. Se me escabulló... está claro;
entre el bullicio!...
REINA. (Qué veo!...
Si no me engaña la luz,
es don Lope de Toledo!...
Que no me vea!...)
(*Entornando las hojas de las dos ventanas.*)
LOPE. Dos veces
la he perdido y dos la he vuelto
á encontrar; pero despues
jurara que iba corriendo

por el puente, mas sin duda
fué ilusion de mi deseo.
Y con qué gracia corria;
con qué soltura iba luego
deshaciendo los corrillos
con el semblante cubierto!
Vamos, no ví tal donaire
en tocado tan plebeyo!
Y la cae el rebocillo
qué ni pintado en el cuerpo!...

REINA. (Qué hará hoy en la velada
la peor lengua del reino?)

LOPE. Será alguna busconcilla,
de ajenas bolsas anzuelo;
de esas que tienen el *pido*
en la boca antes que el *quiero*.
O alguna dama que tapa
con tal traje sus defectos
y busca entre estos arbustos
un galan de lavadero.
Sea quien sea me encanta!
Vuélvome á ver si la encuentro,
y como otra vez la coja
he de verla el rostro... Quiero
antes ver si está escondida...
(*Registrando la escena por todas partes.*)

REINA. (Busca algo!) (*Siguiéndole con la vista.*)

LOPE. Nada... Esto es hecho!
Se quedó en la otra arboleda.
Vamos! (*Dirigiéndose al foro.*)

ESCENA V.

DOÑA MARIA *por la derecha, con un rebocillo que oculta su rostro.* VALENZUELA *detrás, asediándola.* LA REINA *á la reja.* D. LOPE, *que retrocede al ver á doña Maria.*

MARIA. Basta!
(*A Valenzuela, que trae al pecho la cruz de Santiago.*)
Ah! (*Viendo á D. Lope.*)

(Caballero! (*A Valenzuela.*)
dadme el brazo.)

VALENZ. Qué, acabó
el desden! (*Dándosele.*)

REINA. (Es ella!)

LOPE. (Cielos!)
(*Viendo á doña Maria y á Valenzuela del brazo.*)
Mi tapada desdeñosa
con un galan de bracero!

REINA. (Y viene con él!...) Duquesa,
la luz!... (*Llamando.*)

MARIA. Que me hableis os ruego.
(*A Valenzuela.*)

VALENZ. Muchas veces os he hablado
desde que ví ese hechicero
semblante y siempre escuchasteis
mis palabras con desprecio.
De qué nace esta mudanza?

MARIA. De que está mudable el tiempo.
(*Con coqueteria.*)

VALENZ. Prefiero la noche al dia,
si la noche me da esto.

LOPE. (No me han visto!)

REINA. (Hablando siguen!)
Duquesa, la luz! (*Llamando.*)

VALENZ. Qué es eso?
Os vais? (*Cogiéndola la mano.*)

MARIA. No, no... Dadme el brazo,
pero estaos por Dios quieto.

VALENZ. Si vos que apenas me oisteis
hoy me dais el brazo, creo
que seré loco si nada
de este milagro conservo,
que lo dudará mi alma
si no lo asegura el cuerpo.
Bella es la mano! (*Queriendo cogérsela.*)

MARIA. Otra vez! (*Desasiéndose.*)

ESCENA VI.

DICHOS, LA DUQUESA *en la casa con luz.*

DUQUESA. La luz! (*La coloca sobre la mesa.*)
REINA. Gracias! Ya era tiempo. (*Con enojo.*)
DUQUESA. Yo...
REINA. Basta!
MARIA. Por Dios...
VALENZ. Qué pasa?
(*A doña Maria.*)
Ah! (*Viendo á D. Lope.*)
LOPE. (Bajo.) (*Bajando al proscenio.*)
MARIA. Seguid! (*Con temor á Valenzuela.*)
LOPE. (Me vieron.)
VALENZ. Qué se le ofrece al hidalgo?
(*Con altaneria á D. Lope.*)
LOPE. Y qué le importa al mancebo?
MARIA. (Ay Dios!)
REINA. (Don Lope otra vez!
Qué sé yo!... Mejor es esto!)
DUQUESA. Calla! Maria y el jóven
(*Asomándose á la otra reja.*)
y don Lope de Toledo!
REINA. Silencio, Duquesa!
DUQUESA. (Es claro!...
La ha visto...)
LOPE. Y bien, caballero?
(*Con altaneria.*)
VALENZ. Malos modos trae al campo.
LOPE. Siempre traigo los que tengo,
y á ningun otro le importa
si son malos ó son buenos...
MARIA. (Por Dios! Qué va á suceder!)
(*A Valenzuela con agitacion.*)
VALENZ. El que peca de grosero
hallarse puede un castigo.
LOPA. Vais á dármele? (*Con ironia.*)
VALENZ. Lo temo. (*Id.*)
Hidalgo, franco el camino!
(*Adelantándose con altivez.*)

LOPE. Veamos, jóven, primero (*Oponiéndose.*)
si esa dama es vuestra dama.
VALENZ. Basta! atrás! (*Sacando la espada.*)
DUQUESA. Se matan! (*A la Reina.*)
REINA. Cielos!
Qué hacer?... Ah! (*Coloca la luz en la reja.*)
MARIA. (La luz!)
VALENZ. Y bien. (*A D. Lope.*)
LOPE. Hidalgo, la dama quiero. (*Con arrogancia.*)
VALENZ. Vedla aqui, que esta es mi dama.
(*Señalando á la espada.*)
LOPE. Por lo doncella lo creo. (*Sacando la suya.*)
MARIA. Tened! (*Interponiéndose entre ambos.*)
VALENZ. En guardia!
MARIA. Socorro!
LOPE. (Los alguaciles!)
(*A Valenzuela mirando al foro derecha.*)
VALENZ. (Silencio!)
(*Envainan las espadas rápidamente.*)

ESCENA VII.

DICHOS, *el* MARQUES, *el* CONDE *y los* ALGUACILES, *por el foro derecha.*

(*En el momento en que estos aparencen doña Maria entra en la casa y cierra la puerta por dentro. La Reina y la Duquesa cierran las ventanas y retiran la luz. Valenzuela y D. Lope se cogen del brazo y fingen seguir una conversacion comenzada, paseándose por la escena. El Marqués, el Conde y los Alguaciles avanzan pausadamente. Todo esto debe ser tan rápido é instantáneo, que no se aperciban de ello estos últimos.*)
LOPE. Y hay teneis de qué manera
desenterraron al muerto... (*A Valenzuela.*)
MARIA. Señora! (*A la Reina.*)
REINA. Van á seguir
la lucha otra vez!... (*Con agitacion.*)
MARIA. Lo temo. (*Lo mismo.*)
DUQUESA. Os acompañó el hidalgo? (*Con intencion.*)

REINA. Callad! (*A la Duquesa.*)
Piensa tú qué haremos!
(*A doña Maria.*)
LOPE. Comedia al cabo de Tirso
en la trama y el gracejo.
(*Desaparecen por detrás de la casa. Pausa.*)
MARQUES. Nada de notable pasa. (*Al Conde.*)
CONDE. Vanos eran los rumores.
(*Examinando la escena con la vista.*)
MARQUES. Esa es la casa, señores!
(*Señalándole á uno con misterio la casa del lavadero.*)
CONDE. Señores, esa es la casa! (*Lo mismo.*)
(*Se alejan por el primer bastidor de la derecha con mucho misterio, señalando todos á la casa.*)

ESCENA VIII.

VALENZUELA, D. LOPE, *volviendo por el mismo sitio que se fueron.*

VALENZ. Se alejan. (*Mirando á la derecha.*)
LOPE. Dejadlos ir.
VALENZ. Deciamos...
LOPE. Saber quiero,
quién es la mujer que vos
acompañabais...
VALENZ. Ya veo
que solo con las espadas
se hace posible entendernos.
LOPE. Huyó la bella y la sigo
(*Queriendo marcharse.*)
VALENZ. Tened, señor caballeto; (*Impidiéndoselo.*)
y pues no os basta que otro hombre
la guarde para ese empeño,
no mas palabras.
MARIA. Qué haceis?
(*A la Reina que abre la puerta y sale á la escena.*)
REINA. Déjame?

LOPE. Sea! (*A Valenzdela.*)
REINA. Teneos!

ESCENA IX.

VALENZUELA, D. LOPE *y la* REINA *en la derecha,* DOÑA MARIA *y la* DUQUESA *en la casa, cada una á una de las ventanas.*

VALENZ. Cómo!
(*Viendo á la Reina que sale con el rostro cubierto.*)
LOPE. Qué es? (*Lo mismo.*)
REINA. A mi criada
perseguis!... ¿Con qué derecho?
VALENZ. Criada! (*Con admiracion.*)
LOPE. Criada vuestra! (*Idem.*)
REINA. Mia. (*Con seguridad.*)
LOPE. Pues entonces cedo... (*Acercándose.*)
si el ama me enseña el rostro.
VALENZ. Sois descortés en extremo. (*A don Lope.*)
REINA. (Valor!) No hay inconveniente. (*A don Lope.*)
MARIA. (Qué hace?)
REINA. Mirad.
(*Descubriéndose el rostro. D. Lope se queda anonadado. Valenzuela permanece impasible.*)
LOPE. Santos cielos!...
Cómo!... Señora!... Es posible!...
vuestra!... Vos aqui...
REINA. (Silencio!)
(*Aparte á D. Lope y con rapidez.*)
VALENZ. Qué pasa?
LOPE. Que yo conozco (*Turbado.*)
á esta dama y me arrepiento
de querer...
REINA. No os disculpeis, (*Sonriéndose.*)
que son de la edad excesos,
y en las noches de velada
hay licencia para ello.
LOPE. Pero... (Me engañan mis ojos!...
No!... es ella!)

VALENZ. Con todo...
REINA. Creo
que acabará la contienda.
(*Con intencion á D. Lope.*)
LOPE. Señora!... (*Inclinándose.*)
REINA. Y al mismo tiempo
no en balde una dama habrá
salido á evitar un duelo,
comprometiéndose en algo...
fiada en un caballero. (*Con intencion.*)
LOPE. Yo juro... (*Saludando.*)
REINA. (No mas.) (*Interrumpiéndole.*)
LOPE. Señora,
perdonad...
REINA. Guárdeos el cielo.
LOPE. Si vuestra... (*Ap. á la Reina.*)
REINA. (Basta!) (*Con dignidad.*)
LOPE. (Soy noble!)
(*Llevándose la mano al pecho.*)
Adios, hidalgo. (*A D. Lope.*) (Qué es esto?
ella aqui?... Virgen de Atocha!...)
VALENZ. (Quién será?...)
LOPE. (Bueno anda ello!...
(*Con malicia.*)
Lavadero... de sus culpas...
Dios te guarde, lavadero.)
(*Saluda y se va por el foro derecha.*)

ESCENA X.

LA REINA, VALENZUELA, DOÑA MARIA *y* LA DUQUESA.

MARIA. Señora, qué hicisteis?
(*Saliendo de la casa apenas desaparece don Lope, y hablando á la Reina ap.*)
REINA. (Nada!
déjame!)
MARIA. (Con él se queda!) (*Con intencion.*)
DUQUESA. Si yo... (*Saliendo de la casa.*)
VALENZ. (Tres!... esto se enreda!...)
(*Sonriéndose.*)
REINA. Deja la puerta entornada.

(*Ap. á doña Maria.*)

DUQUESA. Cómo!... Vos... (*Ap. á la Reina.*)

REINA. (Vete!) (*A la Duquesa.*)

DUQUESA (Ya voy. (*A la Reina.*)
Qué apostura tan galana!)
(*Mirando maliciosamente á Valenzuela y entrando.*)

MARIA. (No cerraré la ventana!)
(*Mira á Valenzuela y entra en la casa, cuya puerta entorna, colocándose á la primera reja, pero sin abrir demasiado para no ser notada. La Duquesa se coloca en la otra reja, ó bien entra por la puerta de la izquierda, siempre que salga un poco antes de lo que marca el diálogo y se ponga á ella.*)

ESCENA XI.

LA REINA *y* VALENZUELA *en el campo.* DOÑA MARIA *y* LA DUQUESA *en la casa.*

VALENZ. Confuso y corrido estoy...
(*Adelantándose á la Reina.*)

REINA. La culpa tuvisteis vos,
que con empeño tenaz
no quereis dejar en paz
á quien en paz guarda Dios.

VALENZ. Si es delito amante ser,
si es crimen ambicionar,
os podeis mejor culpar
á vos que os dejasteis ver.

REINA. (Era á mí!) (*Con satisfaccion.*)

VALENZ. (Si es su criada
la dama del rebocillo,
aunque me pese decillo,
no la cede el ama en nada.)

REINA. Tres dias hace con hoy
que nos seguis sin cesar,
y es por cierto singular
lo que en vos notando voy.
Castellano ó andaluz

noble sois; (*Movimiento de Valenzuela.*)
lo he conocido,
porque es noble y bien nacido
todo el que lleva esa cruz.
(*Señalando á la capa de Valenzuela.*)
Yo soy dama de la córte
y en ella no os ví jamás.
Sois conspirador quizás?
Lástima es con tal porte. (*Sonriéndose.*)

VALENZ. Si no por lo acaudalado,
al menos por mi linaje,
he sido año y medio paje
del duque del Infantado.
Con él á Italia partí,
nuestro rey le desterró;
él en Italia quedó
y yo á España me volví.
Hace solo veinte dias
que en Madrid busqué mi huella,
y aunque hay una córte, en ella
no cifré mis alegrias.
La cruz conseguíla allá,
y ni conozco á mi rey,
ni, respetando su ley,
pienso conocerle ya.
Que injustos con mi señor,
que leales canas peina,
el rey, la córte y la reina
casi me inspiran horror.
Por eso no os conocí
despues de veros despacio,
aunque seais de palacio.

REINA. Es verdad, que soy de allí... (*Con reproche.*)

VALENZ. Pues lo dicho, dicho está. (*Con galanteria.*)

REINA. Vos nos seguis con empeño...

VALENZ. De mí al veros no fuí dueño...

REINA. Y si tengo dueño ya? (*Con coqueteria.*)

VALENZ. Vos?

REINA. Le tengo.

VALENZ. Ya lo oí. (*Con intencion.*)
Y esa criada, que á fé
es muy linda?...

REINA. Ya se vé (*Interrumpiéndole.*)
VALENZ. Tiene dueño?
REINA. Creo que si! (*Con naturalidad.*)
VALENZ. Y es esa vuestra doncella? (*Dudándolo.*)
REINA. Por qué no?
VALENZ. No lo parece.
Y su dueño la merece? (*Con intencion.*)
REINA. Qué?... Preguntádselo á ella.
VALENT. Túvela por vuestra igual. (*Sonriéndose.*)
REINA. Mucho le falta en rigor... (*Id.*)
VALENZ. Lo siento!
REINA. Tenéisla amor?...
VALENZ. Vos no sois libre...
REINA. Si tal. (*Con prontitud.*)
VALENZ. Díjisteis antes que no. (*Maliciosamente.*)
REINA. Pues ahora digo que si.
VALENZ. Vive vuestro dueño aqui?...
REINA. Si no tengo dueño yo.
VALENZ. Probadlo!...
REINA. Vos aqui estais
por mí?
VALENZ. Por vos (y por ella!).
REINA. Nos seguis...
VALENZ. Por vos (y es bella!).
REINA. Pues á Dios! (*Dirigiéndose á la casa.*)
VALENZ. Como, ya os vais?...
(*Impidiéndoselo.*)
REINA. Tengo que hacer...
VALENZ. En tal casa? (*Admirado.*)
REINA. En otra verme podeis
si verme otra vez quereis.
VALENZ. Veros sin riesgo y sin tasa!
Y dónde?...
REINA. No amais despacio!
VALENZ. Pláceme el amar de prisa.
dónde vivis?
REINA. Me da risa
vuestro ardor; vivo en palacio!
VALENZ. En palacio! (*Con sorpresa.*)
REINA. Qué os altera?
En palacio siempre estoy
y en él vivó, porque soy

de la Reina camarera.

VALENZ. Ah!

REINA. Os daré mi proteccion
aunque poca cosa valgo.

VALENZ. Oh! si quereis darme algo,
dadme vuestro corazon.

REINA. Id mañana y preguntad
por la de Uceda.

VALENZ. Sois vos?...

REINA. Ya lo vereis. Guárdeos Dios.
ahora este sitio dejad;
no nos sigais otra vez,
que puede importaros mucho.

VALENZ. No os entiendo aunque os escucho.
Quereis que os deje?...

REINA. Tal vez!
Idos.

VALENZ. Belleza inhumana! (*Con galanteria.*)

REINA. (Ni sé lo que he dicho yo.) (*Turbada.*)
Vais á palacio?... (*Con interés.*)

VALENZ. Pues no!

REINA. Pues á Dios y hasta mañana.

VALENZ. Tan pronto?...

REINA. Tengo que hacer.

VALENZ. Y de que no me engañais
nada en prenda me dejais?...

REINA. Nada os puedo aqui ofrecer...

VALENZ. Nunca falta... (*Con intencion.*)

REINA. Miro en vano...(*Con coqueteria.*)
decidid... eso á vos toca...

VALENZ. Contenta estará mi boca
si á besar llega esa mano.

REINA. Sea... (*Se la da despues de un momento de vacilacion. Valenzuela estampa en ella un beso.*)

MARIA. (No puedo ver eso!) (*Con despecho.*)
Señora! (*Llamando á la Reina en voz alta.*)

REINA. Adios! (*Rápidamente á Valenzuela.*)

DUQUESA. (Nada escucho.) (*A la reja.*)

REINA. Si quereis no perder mucho
no os acordeis de este beso!
(*Valenzuela saluda á la Reina y desapare-*

ce por el primer bastidor de la derecha mirando siempre á la Reina y á la casa. Doña Maria y la Duquesa se quitan de las ventanas y las cierran. La Reina entra en la casa. Todo esto rápidamente.)

ESCENA XII.

DOÑA MARIA, LA REINA, LA DUQUESA, *y á poco un* EMBOZADO.

REINA. Vino? (*A Doña Maria.*)
MARIA. (No sé que decir!) (*Turbada.*)
(*En este momento se oyen dos palmadas por detras de la casa.*)
Ahi está. (*A la Reina con júbilo.*)
REINA. Se fué?
(*A Doña Maria aludiendo á Valenzuela.*)
MARIA. Se fué (*Mirando por la ventana.*)
REINA. Haz la seña y quédate.
DUQUESA. Y yo?
REINA. Tú puedes abrir.
(*Entra en la puerta de la izquierda.*)
(Es galan el caballero,
y yo no sé que he sentido...)
MARIA. (Bello papel he tenido!)
(*Doña Maria da dos palmadas. Aparece un Embozado por detras de la casa, se acerca á la puerta con precaucion y entra.*)
DUQUESA. Pasad. (*Al Embozado inclinándose.*)
MARIA. (De celos me muero!)
(*La Duquesa alumbra al Embozado hasta la puerta de la izquierda. Se saludan ambos y la puerta queda cerrada. Doña Maria ha vuelto á la ventana. La Duquesa coloca la luz encima de la mesa.*)

ESCENA XIII.

DOÑA MARIA *y* LA DUQUESA, *en la casa.*

MARIA. Entró ya el príncipe?

DUQUESA. Entró.
MARIA. Quedad vos aqui.
DUQUESA. (Se fué!)
(*Mirando por la reja.*)
Vos os marchais? para qué?...
MARIA. Vos adentro, afuera yo.
Ambas debemos velar
durante la conferencia.
DUQUESA. (Ya hoy no le veo; paciencia!)
No dejeis á nadie entrar.
(*Se sienta al lado de la mesa.*
(Pobre mozo... le echaria!...)
MARIA. (Y cuánto hablaban los dos!...
Corazon, válate Dios,
si es mala la suerte mia!)
(*Sale por la puerta al campo y la cierra detras de sí.*)

ESCENA XIV.

DOÑA MARIA *y* VALENZUELA, *que entra por donde salió, en la derecha. La* DUQUESA, *en la casa durmiéndose.*

MARIA. (Ah! no se fué, que está alli.)
(*Viendo á Valenzuela, que se queda parado al verla.*)
VALENZ. (Dama es esta por quien soy!)
MARIA. (A saber al punto voy
si es que nos sigue por mí.
(*Mirándole de reojo.*)
Se acerca...)
VALENZ. (Cara mas bella!
No es criada!) (*Acercándose.*)
MARIA. (Dió otro paso.) (*Observándole.*)
VALENZ. (En sus miradas me abraso;
criada ó no... fuego en ella!)
MARIA. (Nada!... Se quedó parado.) (*Id.*)
DUQUESA. Eres... mio... no me riñas... (*Durmiéndose.*
VALENZ. (Valor!) (*Acercándose por detrás.*)
MARIA. (Ya se acerca!)
VALENZ. Niña!
(*Dándole una palmada en el hombro.*)

MARIA. Ah!... qué susto me habeis dado!
(*Con fingida sorpresa. Valenzuela se coloca á su lado con galanteria, pero con aplomo y cierto aire de seguridad.*)
VALENZ. Tímida eres!
MARIA. Pronto me asusto.
VALENZ. Oirme quieres?
MARIA. Con mucho gusto.
VALENZ. Dísteme el brazo.
MARIA. Prestéle solo.
VALENZ. Venga un abrazo.
(*Queriendo abrazarla.*)
MARIA. Eh caballero!
(*Rechazándole con coqueteria.*)
Que llamaré á los mozos
del lavadero!
VALENZ. (*Pausa.*) No eres criada?
MARIA. Para doncella
muy recatada...
VALENZ. Pero muy bella!
MARIA. Mi ama os adora.
VALENZ. Yo á tí te quiero.
MARIA. Ella es señora! (*Con sonrisa burlona.*)
VALENZ. Yo caballero!
MARIA. Por eso espero
que esa boca que peca
de adelantada,
elogie á la señora...
no á la criada.
VALENZ. Si no lo eres!
tu lengua calle.
Pocas mujeres
tienen tu talle,
tienen tu risa,
tienen tu boca
ni tu sonrisa,
ni dan enojos
como los dan si miran
tus negros ojos!
MARIA. Es mi señora
la que me enseña...
Y si en mal hora

yo soy la dueña?

VALENZ. Ya lo decia
al ver tu cara
la mente mia!

MARIA. Cosa mas rara! (*Burlándose.*)

VALENZ. Quién te juzgára
criada si eres ama
del mundo entero?

MARIA. Claro!... si soy la dueña...
del lavadero! (*Con énfasis.*)

VALENZ. Tú! (*Admirado.*)

MARIA. Yo la ropa
lavo de dia;
echo la estopa
en la lejia;
la tiendo luego
cuando se seca;
la pongo al fuego
cuando hace frio,
y me miro en el agua
que lleva el rio!... (*Con gracia.*)

VALENZ. Me vuelves loco!...
(*Queriendo cogerla la mano.*)
Palabras francas...

MARIA. Poquito á poco
que no estan blancas. (*Retirándose.*)

VALENZ. Tú lavandera!...
Quién lo diria?

MARIA. El que me viera
lavar de dia.

VALENZ. Oh prenda mia! (*Entusiasmado.*)
Lavandera ó señora
tu mano quiero. (*Asediándola.*)

MARIA. Ay, no, si está tan aspera
con el romero! (*Con zalameria.*)

VALENZ. Mas tú á esa dama
siempre has seguido.
Cómo se llama?
Tiene marido?
Por qué con ella
vas á menudo?

MARIA. Como es tan bella!...

VALENZ. Tú no eres franca...
MARIA. Es que llevo á palacio
la ropa blanca!
VALENZ. Eso es mentira!
MARIA. Y aunque lo fuera...
VALENZ. Nadie te mira?
MARIA. Soy lavandera.
VALENZ. Deja el engaño. (*Suplicante.*)
MARIA. Ese es mi fuerte.
VALENZ. Pues me hace daño!
MARIA. No es mala suerte. (*Con ironia.*)
VALENZ. Yo he de quererte.
MARIA. Vos...
VALENZ. Yo que por tí vivo,
que por tí muero
seas ó no la dueña
del lavadero.
MARIA. Qué sabreis darme?
VALENZ. Mi vida toda!
MARIA. Vais á engañarme?
Yo quiero boda!
VALENZ. Boda contigo!
No fuera malo!
Seré tu amigo...
MARIA. Es mucho eso!
Sedlo de la señora
que admitió el beso.
VALENZ. Si tú eres dama
dímelo al punto.
Tu voz me inflama...
MARIA. Cese el asunto. (*Con fastidio.*)
VALENZ. Eres señora? (*Con interés.*)
MARIA. Yo lo parezco.
VALENZ. Mi alma te adora.
MARIA. Bien lo merezco.
VALENZ. Ve que padezco!
Con tanta y tanta duda
tú me exasperas!
MARIA. Es que son muy celosas...
las lavanderas! (*Con exageracion.*)
VALENZ. Yo os he seguido
por ver tu cara;

por tí he venido.

MARIA. La historia es rara!

(*Desde este momento marcha la escena hasta su conclusion con la mayor rapidez posible.*)

VALENZ. Yo te aseguro
que á tí amo solo,
y aqui te juro
que aunque te vistas
de lavandera
te daré con mano
mi vida entera.

MARIA. Soy muy señ ora!

VALENZ. Verdad es esa?
Qué eres ahora?

MARIA. Poco... Marquesa!

VALENZ. Cómo!...

MARIA. Y os pido
yo vuestra mano.
Sed mi marido!

VALENZ. Dios soberano!

MARIA. Seréislo ufano,
que el que amante ser quiso
de una criada,
no dejará una mano
mas torneada.

VALENZ. Marquesa!

MARIA. Justo!

VALENZ. Casi me pesa!

MARIA. Qué, no os da gusto?

VALENZ. Mucho es Marquesa.

MARIA. Id á palacio,
tomad mi anillo. (*Le dá una sortija.*)

VALENZ. Tampoco amais despacio. (*Tomándola.*)

MARIA. Bien se desvela
quien ama á don Fernando
de Valenzuela.

VALENZ. Sabeis mi nombre? (*Admirado.*)

MARIA. Me lo dijeron;
no hay que os asombre.

VALENZ. Pues no os mintieron.

MARIA. Sereis mi esposo? (*Con gracia.*)

VALENZ. Con mucha prisa,
que no hay reposo...
MARIA. Já! já! qué risa!...
(*Riendo á carcajadas.*)
VALENZ. Esa sonrisa... (*Con seriedad.*)
MARIA. Já! já! já!... yo Marquesa? (*Riendo.*)
REINA. Maria!...
(*Llamando desde la puerta de la izquierda de la casa.*)
VALENZ. Quiero... (*Siguiendo á doña Maria.*)
MARIA. Vaya!... sereis el amo...
del lavadero!...
(*Entra en la casa riendo á carcajadas. Valenzuela se queda como petrificado. La puerta se cierra.*)

ESCENA XV.

DOÑA MARIA, LA DUQUESA *y* LA REINA, *que sale por la puerta de la izquierda en la casa.* VALENZUELA *en el campo.*

REINA. Qué hacias?... (*A doña Maria.*)
MARIA. Tener cuidado. (*Turbada.*)
REINA. Ah!... (*Viendo á Valenzuela desde la reja.*)
MARIA. (Cielos!)
REINA. Bien le tuvisteis!
(*Con ironia.*)
Eh... Duquesa, que os dormisteis!
(*Despertándola.*)
DUQUESA. Yo... señora... (*Despertándose.*)
REINA. Qué te ha hablado?
(*A doña Maria.*)
MAMIA. Nada... preguntar por vos... (*Turbada.*)
REINA. Está bien. Entremos ya. (*Con sequedad.*)
DUQUESA. (Esperándonos está.)
(*Asomándose á la reja y viendo á Valenzuela.*)
REINA. Vamos!... (Ayúdeme Dios!)
(*La Reina primero y despues doña Maria y la Duquesa, entran en la puerta de la izquierda. Valenzuela, que ha estado paseándose por entre los árboles, baja al proscenio.*)

ESCENA XVI.

VALENZUELA, *en la derecha.*

Aturdido me ha dejado
y confuso por quien soy;
veo que á salir no voy
de lance tan embrollado.
Tres veces las he seguido
y me han hablado las tres,
de ninguna sé quien es
ni con qué objeto han venido.
Damas son las tres sin duda!
Pero qué hacen en tal casa?
Quién con ellas se propasa
si su porte las escuda?...
Todas me hablan igualmente
(*Paseándose con naturalidad por la escena.*)
con empeño singular,
mas no me dejan pasar
con ellas, mas que hasta el puente.
Y aunque tiene cierto brillo
la dama mas enlutada
por cierto que mas me agrada
la dama del rebocillo.
No es criada! no por Dios!...
Pero yo quiero saber...
á Palacio?... Alli he de ver
al fin quiénes son las dos!
Un anillo de diamantes
sin cifra, nombre, ni sello!
(*Mirándole á la luz de los faroles.*
Pues señor, ya dirá ello...
que esta es, prenda de amantes.
De aqui no me he de mover
hasta que salgan de ahí...
ó se han de burlar de mí,
ó las he de conocer.
Lo que es hoy he de ir con ellas
hasta que entren en su casa...
que no es mi fortuna escasa,

si ambas son libres y bellas!

ESCENA XVII.

VALENZUELA *paseándose por el teatro.* DOÑA MARIA, *la* REINA, *la* DUQUESA *y el* EMBOZADO, *que entran por la puerta de la izquierda en la casa.*

(*La Reina y el Embozado salen primero y hablan en secreto en el proscenio. Doña Maria y la Duquesa se retiran al fondo de la habitacion.*)

REINA. (Inútil es todo?)
EMBOZ. (Si,
si no os bastan mis razones.)
REINA. (Son muchas las condiciones.)
EMBOZ. (Pues no dispongais de mí.)
REINA. (Yo lo siento por los dos,
pero la Reina no puede...)
EMBOZ. (Si una desgracia sucede
que el cielo la guarde... Adios.)
(*Se dirige á la puerta.*)
MARIA. Esperad, señor, que hay gente.
(*Asomándose á la reja y viendo á Valenzuela.*)
REINA. (Aun... y en irse tardará.)
(*Mirando por la otra reja.*)
EMBOZ. Qué hacemos? (*A la Reina.*)
REINA. Mejor será... (*Vacilando.*)
EMBOZ. Urge el tiempo y soy prudente:
ambos nos comprometimos
ya bastante... Adios, señora.
(*Abriendo la ventana grande que da frente al público en la casa.*)
REINA. Id con Dios.
VALENZ. Ya va siendo hora,
que hace tiempo que vinimos. (*Paseándose.*)
REINA. Dios os guarde.—Discrecion.
EMBOZ. Salid vos, mientras me ausento...
Siempre vuestro esclavo.
(*Salta por la ventana del fondo despues de saludar á la Reina con humildad.*)

VALENZ. Atento
estaré... Bien! ellas son!
(*Viendo que se abre la puerta.*)
(*Mientras el Embozado salta por la ventana, la Reina abre la puerta y aparece en el umbral para distraer la atencion de Valenzuela, que no ve al Embozado.*)

ESCENA XVIII.

LA REINA, DOÑA MARIA, *la* DUQUESA *y* VALENZUELA.

REINA. Cerrad puertas y ventanas
y apagad la luz.
(*A Doña Maria y la Duquesa.*)
DUQUESA. Lo haremos.
MARIA. (A quién quiere mas veremos!)
DUQUESA. (Salieron mis dichas vanas!)
(*Las dos entran en la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIX.

LA REINA, *y* VALENZUELA, *en el campo.*

REINA. Aun aqui! (*Con fingida sorpresa.*)
VALENZ. Si os esperaba
cómo no?...
REINA. Mas yo mandé
que os retiraráis.
VALENZ. Sí á fé...
pero veros deseaba.
Vos dijisteis «*idos ya;*»
mi corazon dijo «*espera,*»
y qué queriais que hiciera
el pobre, si triste está?
REINA. Mas como solo no ha estado
puede haberse distraido. (*Con ironia.*)
O bien con no haber partido
puede haberse empeorado!
(*Durante esta escena Doña Maria y la Duquesa vuelven á salir por la puerta de la iz-*

quierda y se ocupan hasta lo que marca el diálogo en cerrar las tres ventanas y la puerta de la izquierda; apagan despues la luz y cuando salen de la casa, Doña Maria cierra la puerta con una llave, que entrega á la Reina á su tiempo.)

A quién amais?...

VALENZ. No lo sé!...

Quién me ama?

REINA. Qué sé yo!

VALENZ. Por eso el mio calló,
y es justo que mudo esté.

REINA. Amará mucho? (*Con interés.*)

VALENZ. Quizá!

REINA. Y si miente?

VALENZ. No es creible!...

REINA. Si otro le quiere...

VALENZ. Es posible!

REINA. (Imprudente!) Basta ya!

ESCENA XX.

DOÑA MARIA, LA REINA, LA DUQUESA *y* VALENZUELA, *en la derecha.*

MARIA. La llave...
(*Acercándose á la Reina y entregándosela.*)

REINA. Dejadnos pues;
(*A Valenzuela tomándola.*)
ya os lo he advertido.

VALENZ. Es crueldad!

REINA. La vuestra es temeridad.

VALENZ. No lo es! (*Sonriéndose.*)

REINA. Oh, si lo es!

VALENZ. Yo siempre os he acompañado...

REINA. La costumbre es exigente...

VALENZ. A lo menos hasta el puente... (*Suplicante.*)

REINA. Bien. (*Se retira á hablar con la Duquesa.*)

MARIA. (Gracias!)
(*Ap. á Valenzuela rápidamente.*)

VALENZ. (No os he olvidado!)
(*A Doña Maria. La Reina examina la esce-*

na por si hay gente: la Duquesa finge hacer lo mismo para hablar aparte á Valenzuela.)

DUQUESA. (Cada vez me gusta mas!)
(Id á palacio mañana.)
(*Ap. á Valenzuela con rapidez.*)

VALENZ. (Cómo!...) (*Sorprendido.*)
(Hareis mi duda vana!)
(*A la Reina, que se ha acercado.*)

REINA. (No me olvidareis?)

VALENZ. (Jamás!)

REINA. Hasta el puente?... (*Alto.*)

VALENZ. Si, hasta el puente.
(Luego despues ya veremos!)

REINA. Pues os empeñais, marchemos.

MARIA. Aprisa, que viene gente...
(*Se van por el foro derecha al tiempo que D. Lope de Toledo aparece por el primer bastidor del mismo lado.*)

ESCENA XXI.

D. LOPE DE TOLEDO.

Alli van... no pude ver
(*Mirando por donde se fueron.*)
quienes son las otras dos:
pero es preciso por Dios
que yo lo llegue á saber.
Damas de libre albedrio
qué galan tienen por norte!...
Pobre Madrid... pobre córte,
tan pobre... como tu rio!
Oh! conocerlas espero
y andar no debo despacio,
mañana sabrá palacio
el lance del lavadero!
(*Se va por el foro derecha. Pausa.*)

ESCENA XXII.

El Marqués, el Conde, *y los Alguaciles (por detras de la casa.)*

Conde. Nadie por el sitio pasa. (*Con misterio.*)
Marques. Vanos eran los rumores...
Esa es la casa, señores!!... (*A los Alguaciles.*)
Conde. Señores... esa es la casa!!!
(*Los Alguaciles siguen señalando á la casa y se van por la derecha con mucho misterio.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Antecámara de la Reina en el palacio de Madrid. Salon ochavado, riquísimo, con molduras y relieves. Todas las paredes estarán llenas de retratos de los reyes de España. Los dos que esten á los dos lados de la puerta del fondo, deben ser Carlos V el uno y Felipe IV el otro. Figurarán en primer término los restantes de la casa de Austria; esto es, Felipe II, Felipe III y Carlos II: este de edad de seis años. Puerta grande al fondo, que da á una galeria de columnas, tras de la que se ven otros salones. Dos puertas laterales. Todas con colgaduras de damasco y terciopelo. Sillones de terciopelo carmesí y mesas de mármol y ébano con relojes antiguos, jarrones de flores y porcelanas. A cada lado del proscenio en primer término dos mesas con tapetes de tercipelo y las armas de España bordadas en los cuatro lados. En ambas escribanias y papel, libros y búcaros con flores. Candelabros en todas las mesas con velas encendidas. Una lámpara riquísima colgada del techo y varias arañas en la galeria y en los otros salones, encendidas todas. Alfombras, espejos grandes, etc., etc. Al levantarse el telon aparecen D. Lope de Toledo, el marqués de Aitona, el Conde, el Baron y varios caballeros, formando dos grupos, pero no completamente separados.

ESCENA PRIMERA.

D. Lope, *el* Marques, *el* Conde, *el* Baron *y caballeros.*

Baron. Y fuisteis á la velada? (*A don Lope.*)
Lope. En ella estuve gran rato...
Marques. Lo veis? estuvo? (*Ap. al Conde.*)
Conde. (Y qué importa?...
Tambien estuvimos ambos...
La casa estuvo desierta
toda la noche...)
Marques. (Si, oigamos.)
Baron. Qué hubo de notable? (*A don Lope.*)
Lope. Nada;
lo de siempre en tales casos.
Mucha dueña quintañona
haciendo verdes sus años,
mucho galan de gregüescos
y de canjilones largos,
flacos de carnes, de plata
y hasta de memoria flacos;
mucha dama presumida
y mucho galan bizarro
capaz de armar diez pendencias
por presunciones de un manto.
Mucha niña de ojos negros,
verdes, azules, ó garzos
que atarazando bolsillos
de ginoveses tacaños,
por una blanca dejáran
de ser blancas en dos años.
Mucho celoso estremeño,
mucho Carrizales sándio,
de esos que en cada mancebo
se figuran ver un trasgo.
Mucho alguacil de la santa
de golilla y tiros largos,
oliendo lo que se guisa,
interpretando vocablos,
y buscando haces de leña
para herejes luteranos.
Muchas casillas cerradas,

Cervantes.

muchos entes observando.
Muchas flores, mucha aloja,
mucho rosquillo murciano,
mucho buñuelo, mucho humo,
mucho apreton de zapatos,
mucho pisoton de viuda,
mucho torniscon de zángano.
Y en el rio y en la plaza,
y en la calle y en el prado,
y en san Blas y en el Retiro,
y en la corte y en palacio,
poco bueno! poco bueno!...
Mucho malo... mucho malo!... (*Pausa.*)
Y vos, Marqués, no estuvisteis
(*Dirigiéndose al Marqués.*)
en la velada ni un rato?

MARQUES. Yo, no por cierto; que ocupa
(*Con fingida naturalidad.*)
el gobierno del Estado
bastante... y tiempo no tengo
para ir á desperdiciarlo.

LOPE. Ah! es verdad, se me olvidaba (*Con ironia.*)
que erais ministro, y hace años
que en España los ministros
no son hombres... (sino diablos!)
Pues yo creí haberos visto...
bah! mis ojos me engañáron...
tambien creí ver al Conde...

CONDE. Yo!... (*Turbado.*)

MARQUES. (Lo veis? Se está burlando!)
(*Aparte al Conde.*)

CONDE. No estuve. (*A D. Lope.*)

LOPE. Equivocacion
de mi deseo; es bien claro!
Siempre se finge uno ver
á sus amigos mas caros...

CONDE. Justo!

LOPE. Y vosotros, señores,
no estuvisteis? Es extraño!

MARQUES. Cómo hemos de competir,
don Lope, con vos en algo?
Con vos!... discreto y afable,

rico, noble, bien portado,
decidor... algo atrevido, (*Sonriéndose.*)
pero con gracia.

LOPE. Estimando! (*Inclinándose.*)

MARQUES. Nosotros, hombres de juicio,
de peso...

LOPE. (Vamos!... pesados...)

MARQUES. Quédense para vos solo
tales fiestas.

LOPE. Me hago cargo.

MARQUES. No para quien tiene el peso
de una nacion en sus manos.

LOPE. En buenas manos está! (*Con ironia.*)

MARQUES. Oh! gracias.

LOPE. (Tengo que hablaros.)
(*Aparte al Marqués.*)

MARQUES. (Si? Lo celebro.) (*Aparte á D. Lope.*)
Señores,
id á esperarme al despacho...
allá iré despues.
(*Se retira á despedir á los Caballeros hasta la puerta del fondo.*)

LOPE. Parecen
las figuras del retablo
de Ginés de Pasamonte
estos buenos cortesanos.
Idos, se van; venid pronto,
vienen; señores, sentaos,
se sientan; «*el Rey*», arriba!
Señores, «*la Reina*», abajo!
Y de tanto ir y venir,
saludar, torcerse á un lado,
sonreir todos en coro
y doblarse el espinazo,
no sé cómo no se quiebran
cuando salen de palacio.

MARQUES. (Procuraré averiguar...)
(*Al Conde. Todos saludan al Marqués y á D. Lope y salen por el foro.*)

LOPE. (Demos el golpe... y veamos!)
(*Con satisfaccion.*)

ESCENA II.

D. Lope, el Marqués de Aitona.

Marques. (Qué me querrá el tal don Lope?...
Como ayer entre mis manos
hubiera caido, á fé
que quedara mal parado!)
Lope. (Valor; si no lo hago pronto (*Santiguándose.*
creo que nunca lo hago!)
Marqués de Aitona, salud!
Marques. Quereis hablarme?...
Lope. En el acto.
No me interrumpais, y oidme
por mas que es parezca extraño
si tomo lejos la historia,
que ya iremos acercándonos.
Marques. Me sorprendeis...
Lope. Doy comienzo.
Marques. Escucho...
Lope. (Dios sea loado.)
Soy don Lope de Toledo,
hidalga y noble es mi cuna,
opulenta es mi fortuna
y por ella mucho puedo.
Sin que la opinion me importe
que en mí se ceba á porfia,
soy en la córte del dia
fiel trasunto de otra córte.
Por recordar otros dias,
me llama esta córte ajada
galan de capa y espada
y amante de celosias.
Y tienen razon al fin;
porque yo con tal divisa,
si oigo los domingos misa
ha de ser en San Martin:
si en paseo doy quizás
mi enamorado suspiro,
ha de ser en el Retiro
ó en la ermita de San Blas.

Si una mujer conseguí
y causo en ella quebranto,
ó se ha de poner un manto
ó ya no me gusta á mí;
y pese á la Inquisicion,
á quien tolerar no puedo,
solo me quita Quevedo
el gusto de Calderon.
Jóven, aturdido ó loco,
digo todo cuanto quiero,
y á pesar del mundo entero
al mundo tengo en muy poco.
En la sátira me abismo;
por nada suelo aturdirme,
y si no hay de quién reirme
me rio hasta de mí mismo.
Ni muy libre, ni muy casto,
mucho doy y poco pido,
veo, quiero, adoro, olvido,
juego, bebo, riño y gasto!
(*Con natural verbosidad.*)

MARQUES. Pero... (*Sorprendido.*)

LOPE. Ahora entra lo mejor.
(*Interrumpiéndole.*)
De mi costumbre á despecho,
ha introducido en mi pecho
una saeta el amor.
Vos teneis una sobrina,
doña Maria de Uceda,
que en sus hechizos me enreda
con su mirada divina.
Noble soy, ella es muy bella,
mas como amor es tirano,
vengo á pediros su mano
para casarme con ella.

MARQUES. Ah! lo miraré despacio, (*Sorprendido.*)
por mas que os deba favores,
porque ya de esos amores
se hablaba mucho en palacio!
(*Con intencion.*)

LOPE. Ella sin saber está
el amor en que me abraso;

mas si con ella me caso
todo el mundo callará!

MARQUES. Ella no os ama? (*Con malicia.*)

LOPE. No sé... (*Con sinceridad.*)

MARQUES. No os hablasteis?

LOPE. Mas que aqui.

MARQUES. Vos me lo jurais?

LOPE. Oh! si.
(*Llevándose la mano al pecho.*)

MARQUES. Su opinion preguntaré.
Honor me hace tal demanda;
pero si ella se obstina...

LOPE. Bah! qué ha de hacer la sobrina
(*Sonriéndose.*)
si su tio se lo manda!

MARQUES. No la obligaré por Dios.

LOPE. No hace falta tal registro...
Teniendo un tio ministro...
y un ministro como vos!!
(*Con exagerada alabanza.*)

MARQUES. Veremos. (Mentira era
lo del rio.)

LOPE. Yo la adoro:
que me la deis os imploro,
porque es mi pasion sincera.
Yo soy tenaz y obcecado,
y si amor mi pecho inflama,
con la fuerza de mi llama
os revolveré el estado. (*Con descaro.*)
Nunca ante nadie temblé,
con que mirad cómo obrais...
porque si no me la dais,
ved que yo os la tomaré! (*Con insolencia.*)

MARQUES. De broma siempre con gana,
mi yerno futuro, os veo...
Cumpliré vuestro deseo
y os contestaré!. . mañana.

LOPE. Dáisme la vida!

MARQUES. Tambien
me la disteis...

LOPE. Esa mano. (*Se dan la mano.*)

MARQUES. Vedla.

LOPE. No es de cortesano...
MARQUES. La mia tampoco.
LOPE. Bien!
MARQUES. (Me conviene...)
LOPE. Voy en pos
de mi amor y mi esperanza!...
MARQUES. Todo con juicio se alcanza.
(*Con tono de superioridad.*)
LOPE. Haré por tenerle!...
MARQUES. Adios!
(*Le da en el hombro y se va por el foro derecha muy satisfecho.*)

ESCENA III.

D. LOPE.

Don Lope! á muerte ó á vida!
(*Con decision.*)
Esta es la última jugada:
mi suerte está tan echada...
que está ya... casi tendida.
Yo á doña Maria quiero
y ella no me hace gran caso,
mas si con ella me caso
que me quiera mucho espero.
No la haré ningun reproche...
no te puedes quieta estar?
(*Tocándose la frente.*)
No se me puede olvidar
el lavadero de anoche.
Era ella... la Reina! si!... (*Con misterio.*)
la Reina... viuda y ligera...
en un casucho... ella era!... (*Id.*)
si... yo la vi... yo la vi!!...
(*Con exageracion.*)
Mas vi una y habia tres...
quise saber... es corriente!
y aunque las seguí hasta el puente
se me perdieron despues.
Quiénes son las otras dos?

Y el tal galan, quién será?
Ellas de palacio; bah!
yo lo sabré, vive Dios. (*Con conviccion.*)
De la Reina... callaré;
(*Como haciendo un esfuerzo.*)
pero de ellas?... fuera mengua!..
Cayeron bajo mi lengua! (*Amenazante.*)
La acertaron por mi fé...
Y lo mas particular (*Admirado.*)
es que á nadie se le esconde
el lance!... El Marqués y el Conde
no dejaron de observar...
Hubo alguaciles sin tasa,
que decian con furores...
«*Esa es la casa, señores!*
Señores, esa es la casa!»
Yo con ellos me mezclé
y sus palabras oí...
y no he de saber?... Oh... si!...
(*Con conviccion.*)
Yo me empeño... y lo sabré!

ESCENA IV.

D. Lope, Valenzuela, *por el foro derecha.*

Valenz. Dios guarde al hidalgo. (*Sin conocerle.*)
Lope. Ah! (*Con sorpresa.*)
(El galan ya aqui en palacio!
Pues señor, no vá despacio
el asunto .. y quién será?...)
Caballero. (*Saludándole.*)
Valenz. Cómo! .. Vos...
(*Conociendo á D. Lope.*)
Lope. Si, yo soy... quien necio y loco...
Valenz. Para un lance faltó poco! (*Riéndose.*)
Lope. Y tan poco, vive Dios!...
(Pues señor, hay que saber...)
Valenz. (Este ya conoce á una...
Yo no sé quién es ninguna...
Veamos!)

LOPE. (Vas á caer!...)
Dicen nobles cortesanos
que si entre dos caballeros
se han tocado los aceros,
han de tocarse las manos.
La mia es esta. *(Ofreciéndosela.)*
VALENZ. Y la mia. *(Se la dan.)*
LOPE. Contad conmigo desde hoy!
VALENZ. A vuestra obediencia estoy!
LOPE. (No es altivo.) Mas querria
saber á quién ofendí
y de quién amigo quedo,
que si ayer no os tuve miedo
hoy os tengo afecto aqui. *(Con galanteria.)*
VALENZ. Poco mi nombre revela. *(Con sencillez.)*
LOPE. Yo el mio sabré deciros...
VALENZ. Me llamo, para serviros,
don Fernando Valenzuela.
LOPE. (No conozco nombre tal.)
Yo don Lope de Toledo,
hijo del duque de Olmedo,
grande, noble y general.
VALENZ. Padre que os honra habeis vos.
LOPE. Vos noble sois?
VALENZ. Si por cierto.
LOPE. Vuestro padre?...
VALENZ. Ha tiempo es muerto.
LOPE. Téngalo en su gloria Dios!
(Valenzuela le saluda.)
Yo nunca en Palacio os vi.
VALENZ. Nunca hasta hoy vine á él:
túvele un odio cruel.
LOPE. Le tendreis amor... *(Con intencion.)*
VALENZ. Si!
LOPE. Si! *(Id.)*
Aqui lo mejor se encuentra
de Madrid y el reino todo,
y aqui pronto encuentra modo
de medrar todo el que entra...
Virtud en él no se halla,
pero por arte del diablo
mas se hace con un vocablo

que ganando una batalla...
No venis á pretender?

VALENZ. No tal.

LOPE. Oh! pues sois feliz.
Evitad siempre un desliz
que os pueda comprometer...

VALENZ. Ignoro qué hay en palacio
de partidos y opiniones...

LOPE. Pues oid cuatro razones
breves, que no estoy despacio.
La Reina, empiezo por ella, (*Observándole.*)
(no se turba!) viuda, honrada...
qué decis? (*Con fingida sencillez.*)

VALENZ. No digo nada. (*Con naturalidad.*)

LOPE. Creí oir... Es santa y bella;
su confesor siempre ha sido
hasta hace poco el privado,
pero el pueblo ha murmurado
y el confesor ha caido.
Don Juan de Austria, hombre de hierro,
consejos darla pudiera
si aqui en la córte estuviera,
pero vive en el destierro.
Hasta que haya otra persona
que toque mejor registro,
sigue viviendo ministro
de pega el Marqués de Aitona.
Niño don Cárlos segundo,
su madre reina y gobierna...
Qué? (*Con intencion.*)

14
María Ana
de Austria.

VALENZ. Nada. (*Con sencillez.*)

LOPE. Su edad es tierna,
mas le quiere todo el mundo.
Ahora bien; vos podeis ser
del confesor partidario,
ó del de Austria emisario,
luchando con el poder;
ó tal vez inquisidor,
si la iglesia es vuestro fuerte,
ó tocando mejor suerte
de la Reina... servidor...
(*Observando á Valenzuela, cuya fisonomia*

sigue impasible.)

VALENZ. No pienso yo ser aqui
político consumado.

LOPE. (Quiere ser hombre privado!)
(*Con malicia.*)

VALENZ. Y podreis decirme á mí,
pues me ofreceis amistad...

LOPE. Leal y franca!

VALENZ. Lo creo.
Una cosa que deseo?

LOPE. Siempre digo la verdad.

VALENZ. Ayer se quitó una dama
el manto al hablar con vos,
y la conoceis.

LOPE. (Oh Dios!)

VALENZ. Quién es y cómo se llama?

LOPE. (Cuidado!... Yo prometí
(*Con recelosa meditacion.*)
A la Reina un fiel secreto...
Pregunta con el objeto
de saber si lo cumplí.)
No es de palacio... (*Fingiendo.*)

VALENZ. Ah! creia...

LOPE. La conozco solamente
porque es deuda de un pariente...
primo... de una prima mia.

VALENZ. Yo no la conozco.

LOPE. Ah!
(*Evitando contestar.*)

VALENZ. Mas creí verla en la córte.

LOPE. Phs!

VALENZ. Es noble y rico su porte. .

LOPE. Oh!

VALENZ. Me he equivocado.

LOPE. Yá!...
(*Eludiendo responder.*)

VALENZ. Si acaso quisiera...

LOPE. Eh?

VALENZ. Introducirme...

LOPE. Sin duda!

VALENZ. Vos me prestareis ayuda...

LOPE. Si...

DUQUESA. (Es el mismo!)
(*Apareciendo en la puerta de la izquierda despues de alzar el tapiz.*)
VALENZ. Qué?
(*Volviéndose y viéndola.*)
LOPE. Qué? (*Id.*)

ESCENA V.

LA DUQUESA, VALENZUELA *y* D. LOPE.

LOPE. Duquesa... (*Inclinándose.*)
VALENZ. (Duquesa!)
(*Sorprendido y conociéndola.*)
LOPE. (Oh!
(*Como acometido de una idea.*)
si será una de las tres?)
DUQUESA. (No me conoceis!)
(*Bajo y rápidamente á Valenzuela, pasando por delante de él.*)
LOPE. (No es!
no se turban! Qué hago yo?...)
(*Observándolos.*)
DUQUESA. Decid, don Lope, al de Aitona
que su majestad le espera.
LOPE. (Se quedan solos... ella era!)
Lo haré...
DUQUESA. (Qué apuesta persona!)
(*Finge que entra en la puerta izquierda y se queda detrás del tapiz.*)
Caballeros... (*Saludando.*)
LOPE. (Oh!)
VALENZ. Señora! (*Sin inmutarse.*)
LOPE. (Se vá?... No es...) Caballero,
adios. (*Despidiéndose de Valenzuela.*)
VALENZ. Ya veros espero
otra vez.
LOPE. En media hora.
(Se fué.. No es esta por Dios!...)
Contad con mi afecto.
VALENZ. Bien.

el mio teneis tambien.

LOPE. (Yo sabré quién son las dos!!)
(*Se vá por el foro.*)

ESCENA VI.

LA DUQUESA, VALENZUELA.

VALENZ. Es una de ellas; sin duda;
de las otras vendrá á hablarme.
Una logró enamorarme,
si es de ella, mi amor la escuda.

DUQUESA. Ah! sois vos? (Cómo empezar!)
(*Saliendo de detras del tapiz, despues de esperar á que desaparezca D. Lope.*)

VALENZ. Señora! os he conocido...

DUQUESA. Como noble habeis cumplido,
no os habeis hecho esperar.
Ayer dije que á palacio
vinierais.

VALENZ. Si... (Tambien ella!)
Y vine á buscar mi estrella.

DUQUESA. (No es el tal galan rehacio.)
Yo... qué os pudiera decir?...
(*Turbada y con aire pudibundo.*)
Nos seguisteis por tres veces,
y hay quien pagará con creces
vuestro empeño de servir.

VALENZ. Oh! Quién? (Si de ella hablará?)

DUQUESA. Curioso estais...

VALENZ. Impaciente.

DUQUESA. (Cómo me mira!) Exigente! (*Con zalameria.*)

VALENZ. Yo... señora...

DUQUESA. Basta ya. (*Interrumpiéndole.*)
Lo que la lengua no diga
decir podrá este papel; (*Le da una carta.*)
mirad bien lo que va en él...

VALENZ. Es? de quién?...

DUQUESA. Es... de una amiga.

VALENZ. (Oh! Será ella? ó tal vez
la otra!) Decid...

DUQUESA. Quereis mas?...
Cumplid...

VALENZ. (Intranquilo estás!)
(*Llevándose la mano al corazon.*)
DUQUESA. De su rubor sereis juez...
Ella os profesa un afecto
grande y os brinda ocasion;
contad con su proteccion.
VALENZ. Me ama?
DUQUESA. Yo... si... en efecto... (*Turbada.*)
(Calla, calla, pecho mio.) (*Con exageracion.*)
VALENZ. Pero dejarme...
DUQUESA. Es forzoso!
(Oh! Dios, yo con tal esposo!)
VALENZ. Leo. (*Abriendo la carta.*)
DUQUESA. Aguardad! en vos fio! (*Deteniéndole.*)
Sed noble, discreto y fiel...
hay quien por vos mucho espone
y su honra y su vida pone
en ese pobre papel,
don Fernando... (Amor, despacio!...)
Yo no puedo mas hablar...
No me hagais ruborizar...
Todo se mira en palacio!
(*Saluda y se va por la puerta izquierda despues de dirigirle varias miradas tiernísimas.*)

ESCENA VII.

VALENZUELA.

De quién el papel será?
Salgamos de duda tanta... (*Abriéndole.*)
Mi felicidad me espanta!...
Sin firma el papel está. (*Sorprendido.*)
No sé el nombre de ninguna;
solo sé que esta es Duquesa...
Cómo salir de esta empresa?
Vamos con calma, fortuna!
(*Leyendo.*) «A tres damas en el rio
habeis seguido y hablado,
á una de ellas ha hechizado
vuestro porte y vuestro brio.
Que ella lo diga no es justo,

que lo acerteis no es probable,
hay un medio sin que os hable
que enlaza el decoro al gusto.
Una seña os hace falta
y esa dama la ha de hacer,
cuando esta noche el ujier
al rey anuncie en voz alta.
Un pañuelo caerá al suelo,
si su dueña no os inflama,
idos.—Si os gusta la dama
alzad del suelo el pañuelo.»
El medio es noble y discreto
(*Guardándosela.*)
y no compromete á nada.
Si no es mi bella criada,
su amor guarde y su secreto.
Ella es sin duda! Si tal...
La otra dama es orgullosa
en demasia, aunque hermosa! (*Dudando.*)
Fortuna, no empiezas mal!...
Como la viera un momento
yo sabria si era ella.
Oh qué bizarra, qué bella!
Amor por sus ojos siento.
Temo con todo un revés
si es otra la de la carta.
Tal sospecha me coarta
la voz. Cielos! ella es!
(*Viendo á Doña Maria que ricamente vestida sale por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII.

VALENZUELA, MARIA.

MARIA. Ah! (*Viendo á Valenzuela.*)
VALENZ. Qué hermosa! (*Con emocion.*)
MARIA. (Ya esperaba.)
VALENZ. Qué tal está...
MARIA. Caballero.
(*Saludando é interrumpiéndole.*)
VALENZ. La dueña del lavadero,
la que su mano guardaba

con tanto esmero?

MARIA. Y qué tal le va al galan
que su alegre suerte fija
donde tres damas estan,
y dueño se hace en su afan
de mi sortija?

VALENZ. En no soltarla se empeña,
que es amante caballero
y es su remedio primero,
si es esposo de la dueña
del lavadero!

MARIA. Alli se estaba ocultando,
y aqui descubrirse anhela:
alli era un galan jugando
y aqui es hoy ya don Fernando
de Valenzuela!

VALENZ. Y vos?...

MARIA. Yo soy camarera
de la Reina.

VALENZ. (Dos!... á pares!)
De amor os diré cantares...

MARIA. No estamos en la ribera
del Manzanares.
(*Sonriéndose y con amabilidad.*

VALENZ. Os amo aqui, como alli,
y vuestra promesa pido.

MARIA. Yo no sé qué prometí. (*Riendo.*)

VALENZ. Ser vos mi esposa.

MARIA. Ay de mí!...
tener marido!... (*Con exageracion.*)
No os amo.

VALENZ. (La carta es de ella!)
Oh sí!...

MARIA. Presuncion es harta.

VALENZ. Vuestra voz no me coarta;
porque he leido mi estrella
en vuestra carta!...
(*Bajo y con misterio é intencion.*)

MARIA. (Mi carta, qué es esto?) Ah! (*Disimulando.*)
no recuerdo...

VALENZ. Qué memoria! (*Con ironia.*)

MARIA. Pues se me ha olvidado ya...

dadme... falta no os hará... (*Pidiéndosela.*)
(Pica en historia!) (*Con enojo.*)

VALENZ. Yo... la guardo.

MARIA. Y yo la quiero!
La leisteis?

VALENZ. La leí.

MARIA. Pues no os hace falta.

VALENZ. Si.

MARIA. Yo os la pido, caballero! (*Con imperio.*)
mas me hace á mí! (*Conteniéndose.*)
Me da que la vean miedo!

VALENZ. Yo á nadie la enseñaria.

MARIA. Dádmela. (*Suplicante.*)

VALENZ. Tomad. (*La da.*)

MARIA. (Ya puedo...) (*La lee.*)
ah!... con ella no me quedo...
(*Despues de una pausa.*)
porque no es mia.

VALENZ. Qué? (*Sin creerlo.*)

MARIA. Lo juro.

VALENZ. Entonces... yo... (*Turbado.*)

MARIA. El pañuelo recogeis!... (*Con ironia.*)

VALENZ. Os aseguro. .

MARIA. No hareis?...
(*Enseñando la carta.*)

VALENZ. La leí... no es vuestra?

MARIA. No.
Suerte teneis!.. (*Riendo.*)
(De quién será? La Duquesa...
ó la Reina?... no es creible!...
y saberlo me interesa...)
(*Con interés: vivamente.*)

VALENZ. (Cielo santo!) (*Aturdido.*)

MARIA. (Es árdua empresa...
mas no imposible!)
Adios!

VALENZ. Tened. (*Deteniéndola.*)

MARIA. Buena suerte! (*Riéndose.*)

VALENZ. Mas... (*Queriendo seguirla.*)

MARIA. Nada hay entre los dos. (*Evitándolo.*)

VALENZ. De vuestro amor voy en pos... (*Siguiéndola.*)

MARIA. Dejadlo y hasta la muerte.

Adios!... adios!
(*Entra en la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

VALENZUELA *se queda en la escena con la mayor agitacion.*

No era de ella... Imprudente!
Era de la otra... si...
y yo necio, que creí...
Oh! Hay un remedio excelente.
(*Como asaltado por una idea.*)
La carta devolveré...
pero... á quién?... si; vive el cielo!
aunque se caiga el pañuelo,
yo no le recogeré. (*Con decision.*)
Quisiera á la otra hablar
para ir de mi hermosa en pos:
enojada va, por Dios,
y la he de desenojar.

ESCENA X.

La REINA, VALENZUELA. *La Reina sale por la izquierda á tiempo que Valenzuela se dirige al foro y le detiene. D. Fernando creyendo que es de ella la carta, evita la conversacion y la habla con cierto despego.*

REINA. Dónde tan de prisa va
don Fernando?
VALENZ. (Es de esta... si!)
Perdonad, porque no os ví.
REINA. Ya me veis, lo mismo da. (*Riendo.*)
Cumplisteis lo prometido!
VALENZ. No recuerdo.
REINA. A qué fingir?
Me prometisteis venir...
VALENZ. Es verdad...
REINA. Y habeis venido.
VALENZ. Sin merecer tal favor
hoy al vuestro debo mucho.
Quereis oirme?

REINA. Os escucho.
(Dónde me llevas, amor?)
VALENZ. Yo no sé quién sois, señora;
pero aunque es noble mi cuna,
es escasa mi fortuna,
á lo menos por ahora.
Os amara siendo poco
como lo erais con el manto;
mas si hoy aspirara á tanto
fuera un imbécil y un loco.
Tomad, señora, el papel
(*Sin mirarla el semblante. La Reina le oye estupefacta.*)
donde está la suerte mia,
no es desaire, es hidalguia...
guardad vuestro amor con él.
Y tened por cierto ya
que á tanto favor no aspiro.
Señora, adios; me retiro...
(Dada al diablo quedará.) (*Queriendo irse.*)
REINA. Pero advertid...
(*Con la carta en la mano y sin comprenderle.*)
VALENZ. Voy en pos
de otra esperanza, señora.
REINA. Mas...
VALENZ. Nada mi pecho ignora:
siempre vuestro esclavo... Adios!
(*Saluda y se va por el foro izquierda.*)

ESCENA XI.

LA REINA, *completamente desconcertada.*

Pero, por quién me ha tomado?
Qué papel... y qué desvio?... (*Leyendo.*)
«A tres damas en el rio
habeis seguido y hablado.»
(*Pausa, mientras se figura que sigue leyendo.*)
«Un pañuelo caerá al suelo:
(*Leyendo todavia.*)

si su dueña no os inflama,
idos: si os gusta la dama,
alzad del suelo el pañuelo.»
La letra conozco yo!... (*Representando.*)
Y me le devuelve á mí?...
Por no desairarla? Si!...
es de la Duquesa... Oh!
(*Conociendo la letra.*)
si, su letra... justo!... es ella!...
mucho le hablaba en el rio...
y él evitando el desvio
me le da... Conquista bella! (*Riéndose.*)
Pobre Duquesa!... y qué haré?
Avergonzarla... Eso, si...
y saber si fijó en mí
su cariño!.. no podré!..
(*Luchando consigo misma.*)
Nadie entenderá mi anhelo.
Con todo, debo mirar...
Tal vez se pueda evitar
la caida del pañuelo.
(*Al ir al foro sale D. Lope por el mismo. Saluda.*)

ESCENA XII.

La Reina, D. Lope.

Lope. Señora!
Reina. Don Lope, adios!
No fuisteis á la velada
ayer?... Estuvo animada?
(*Con mucha intencion.*)
Lope. Señora...
Reina. No... fuisteis vos? (*Idem.*)
Lope. Yo!... (*Sin saber qué decir.*)
Reina. Me han dicho que era un yermo
el soto, el campo y el rio...
Lope. Vuestra majestad...
Reina. Dios mio!
(*Como recordando.*)
como estuvisteis enfermo..

LOPE. Yo! (*Admirado.*)
REINA. Si tal, me lo han contado...
(*Con conviccion.*)
LOPE. Yo creí... Se me figura... (*Aturdido.*)
REINA. Pues tuvisteis calentura. (*Con seguridad.*)
LOPE. (Ah! si, y dolor de costado.)
Estuve muy malo! (*Con exageracion.*)
REINA. Bien. (*Sonriéndose.*)
Y no salisteis del lecho? (*Asegurándolo.*)
LOPE. No tal, me dolia el pecho...
REINA. Tambien?... (*Con sonrisa burlona.*)
LOPE. Y un brazo tambien.
REINA. Yo tuve miedo por vos!
LOPE. Señora... (*Inclinándose.*)
REINA. Idos aliviando...
LOPE. Oh! ya me voy mejorando!...
REINA. Me alegro! Quedad con Dios.
(*Entra en la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

D. LOPE. *Despues* EL CONDE *y* CABALLEROS, *por el foro derecha.*

LOPE. De la Reina... callaré;
mas de las otras no tal...
yo sabré!... no hablar yo mal!
Vamos, no sé si podré... (*Con teniéndose.*)
CONDE. Aqui está.
(*A los Caballeros, dirigiéndose á D. Lope.*)
LOPE. (Ya estan aqui!)
CONDE. Una pregunta. Quién es
(*Se acercan todos á D. Lope y le rodean.*)
un hidalgo muy cortés,
que hablando hace poco vi
con vuestra esposa presunta?
LOPE. Cómo! con doña Maria (*Con admiracion.*)
de Uceda? (Por vida mia!)
CONDE. Justo! os gusta la pregunta?
LOPE. Con doña Maria?
CONDE. Si.
Uno que mira altanero,

que no saluda despues,
y por último que es
de Santjago caballero.

LOPE. Es... (Oh! fruto prohibido!)
(*Yendo á hablar y conteniéndose.*)
Si apreciais vuestra cabeza, (*Con misterio.*)
no dudeis de su nobleza
ni de su antiguo apellido.

CONDE. Pero, quién es?

LOPE. Sed discreto (*Idem.*)
que os va en ello la garganta.

CONDE. Con todo...

LOPE. Guay de la santa!!
Las damas. Basta. Secreto...

ESCENA XIV.

D. LOPE DE TOLEDO, EL CONDE, EL BARON *y* CABALLEROS. DOÑA MARIA DE UCEDA, LA DUQUESA, DOÑA SOL, DOÑA ESTRELLA *y* DAMAS DE LA CÓRTE, *que entran por el foro izquierda. Los Caballeros se dirigen á hablarlas y las ofrecen sillas. Estas las aceptan y se sientan á la izquierda del teatro, formando un semicírculo. Los caballeros se apoyan en los respaldos y fingen tener una conversacion animadísima con ellas.*

LOPE. (Qué haré yo para saber
quiénes son las dos tapadas?
(*Observándolas á todas.*)
Ah!) (*Se pone á la mesa de la derecha á dibujar con pluma, y como dominado por una idea súbita.*)

MARIA. (Conozco en sus miradas
que la Duquesa ha de ser.)
Habeis visto hoy en palacio
(*A la Duquesa, con intencion.*)
á don Fernando el del rio?

DUQUESA. Yo!... (*Turbada*)

MARIA. (Se turba.)

DUQUESA. Yo .. (Dios mio!...)

CONDE. Qué es eso? (*Acercándose á D. Lope.*)

LOPE. Pinto! Despacio.
(*Oponiéndose á que el Conde vea lo que hace. Los caballeros vienen á enterarse de lo que pasa y rodean á D. Lope, que sigue dibujando.*)

DUQUESA. Si... (*A Doña Maria, ruborizándose.*)

MARIA. (Y ella con torpe anhelo
ha de hacer que yo mi amor
oculte!..) (*Con despecho.*)

LOPE. Luz!... por favor!
(*Apartando á los Caballeros, que quieren ver lo que hace.*)

MARIA. (No tal... caiga su pañuelo!
Yo sé cómo avergonzarla!)

CONDE. Pero qué es eso?... (*Insistiendo.*)

LOPE. Es un cuento
(*Sin dejar de dibujar.*)
en que pruebo mi talento!

DUQUESA. (Vamos, no puedo mirarla!)
(*Turbada. Las Damas siguen hablándose unas á otras.*)

LOPE. Es, señores, una historia
espantosa, entretenida,
deliciosa, divertida!...

CONDE. Qué bien pinta de memoria!
(*Sonriendo y queriendo ver el dibujo.*)

LOPE. No vale mirar ahora.

DUQUESA. (No ha venido. Ay, corazon!)
(*Mirando á todos lados.*)

LOPE. Ya está el dibujo. Atencion!
(*Levantándose y haciendo un círculo con los Caballeros á la derecha.*)

MARIA. (Otra vez!)
(*Viendo que la Duquesa vuelve á mirar al foro.*)

LOPE. Salud, señora!
(*Acercándose á Doña Maria y saludándola, sin hacer caso del círculo de los Caballeros que él mismo colocó.*)

MARIA. Lope!

LOPE. Vuestro tio ya
sabe el afecto que os doy...

MARIA. Pues yo sin saberlo estoy. (*Riendo.*)
(No viene!) (*Mirando al foro.*)

CONDE. El cuento!
(*Yendo á buscar á D. Lope, cogiéndole del brazo y trayéndole al círculo.*)

LOPE. Allá va.
(*Con satisfaccion.*)
Aqui un pais pinté yo
(*Con exageracion, en voz alta y observando á las Damas segun describe su dibujo.*)
que en el cuento es menester,
que es preciso conocer
el pais donde pasó.
Corro!—Troncos!... ramas viejas...
(*Apartando á los Caballeros para ver mejor á las Damas.*)
árboles de espesa sombra...
emparrado... verde alfombra
y una casita con rejas. (*Con intencion.*)
A una luz triste y escasa
dicen los esploradores:
«Esta es la casa, señores;
señores, esta es la casa!!»
(*El Conde se sorprende.*)
Conoceis el sitio!... (*Con intencion.*)

CONDE. (Oh!) (*Turbándose.*)

LOPE. (Uno!)
(*Con satisfaccion: despues sigue mostrando el dibujo á todos los caballeros que contestan.*)

CAB. 1.° Yo no!

BARON. Yo tampoco.

CAB. 1.° (Está demente!)

OTRO 2.° (Está loco!)

DAMAS. A ver!
(*Queriendo enterarse de lo que se trata. D. Lope se dirige á ellas y les va enseñando el dibujo una á una, mirándolas fijamente.*)

LOPE. Conocéisle?

SOL. No.

ESTREL. Ni yo.

DAMA. Ni yo.

DUQUESA. (Cielo santo!) (*Turbándose.*)

LOPE. (Esta es una! Quién pensára?.)
(*Viendo su turbacion y con alegria, ocultando su risa*)
Con ese pie y esa cara!)
Y vos?
(*A Doña Maria que se inmuta. D. Lope no puede contenerse.*)

MARIA. (Ah!)

LOPE. Vos la del manto?...
(*Bajo á Doña Maria con sorpresa.*)

MARIA. (Yo!) (*Turbada.*)

LOPE. (Doncella que vá al rio
(*Retirándose de pronto y diciendo este aparte al otro lado del teatro.*)
con un hombre y manto negro...
mucho lo siento, mi suegro!
mas guardadla, suegro mio!!)

TODOS. El cuento! (*Rodeando á D. Lope.*)

CONDE. No!

DUQUESA. No!

MARIA. No!

LOPE. No;
(*Sonriendo al oir á estos tres personajes y con aire de reserva y discrecion.*)
el cuento es muy peliagudo!

BARON. Es picante?...

LOPE. No lo dudo!... (*Con intencion.*)

VALENZ. Don Lope...
(*Entrando por el foro derecha y dirigiéndose á D. Lope. Cuando este le vé se vuelve á todos y dice con malicia la palabra* Pica! *y luego se vuelve á él con excesiva amabilidad.*)

LOPE. (Pica!) Vos... Oh!
(*Rasga el papel. Doña Maria y la Duquesa ocultan su rostro con el pañuelo; Valenzuela saluda en general. Todas y todos se miran y hablan bajo.*)

ESCENA XV.

DICHOS, VALENZUELA.

MARIA. (Ah!) (*Viéndole.*)
DUQUESA. (Él es!) (*Lo mismo.*)
MARIA. (Si! Se ha turbado!)
(*Mirando á la Duquesa.*)
VALENZ. Idme enterando de todos.
(*Cogiéndose del brazo de D. Lope y paseando con él por delante de las damas y los caballeros, que los observan con curiosidad.*)
CONDE. (Quién será?) (*Ap. al Baron.*)
BARON. (Son buenos modos
los suyos!...)
(*Al Conde aparte, como quejándose de que Valenzuela no le haya saludado.*)
VALENZ. (Ah! me ha mirado!
no veo á la otra!)
(*Observando á Doña Maria y no haciendo caso de la Duquesa. Ambas le miran sin cesar.*)
DUQUESA. (Nada;
no me mira!)
VALENZ. (No ha venido!
(*Mirando por todos lados con objeto de ver si está la Reina.*)
Es claro; se habrá ofendido!)
Qué bondad mas extremada! (*A D. Lope.*)
Idme diciendo quién son,
porque yo á nadie conozco.
LOPE. Ni... á la Duquesa de Orozco?
(*Al pasar por delante de la Duquesa.*)
VALENZ. A nadie. (*Con fingida naturalidad.*)
LOPE. Bien; atencion!
Ese es el Conde de Brejas,
(*Señalando á uno de los Caballeros.*)
y dice que no ama;
la córte le llama
rosario de viejas
Y una niña ha descubierto

(*Bajando la voz.*)
que una sesentona
cuida su persona,
le compra vestidos,
le da de sueldo un doblon...
Es cosa que asusta!
.....
pero no me gusta
la murmuracion! (*Con reserva fingida.*)

—

Veis aquella?... Es la Duquesa
de Orozco y de Toro,
(*Al pasar por delante de la Duquesa.*)
que gracias al oro
está siempre tiesa.
Mas doncella es todavia;
mentira parece!
y sigue en sus trece
de encontrar marido (*Con intencion.*)
jóven, noble y con pasion...
.....
Es cosa que asusta!
pero no me gusta
la murmuracion!

—

Ese es el Conde de Orona,
(*Al pasar por delante del Conde.*)
de cabeza huera,
es la tapadera
del Marqués de Aitona.
Por él come y por él viste,
por él se desvela,
le hace centinela,
las motas le quita,
va tras él como un pachon...
Es cosa que asusta!
.....
pero no me gusta
la murmuracion!

—

Aquella es doña Maria;
(*Al pasar por delante de Doña Maria.*)

está reputada
por mujer honrada!
Oh Dios! todavia.
Pero dice un deudo mio,
(*Bajando la voz y con mucha intencion.*)
muchacho travieso,
que no es verdad eso,
que ella baja al rio...
Que un buen hombre la enamora...
(*Valenzuela quiere hablar. D. Lope le interrumpe.*)
Mas cómo pudiera
andar tan ligera,
dama que aqui tiene
tan buena reputacion?... (*Con malicia.*)

VALENZ. Don Lope! (*Con despecho.*)

LOPE. Eso asusta!!

. . . . . .

Basta. No me gusta
la murmuracion!

ESCENA XVI.

DICHOS, UN UJIER, *que anuncia á la Reina en voz alta, apareciendo en el dintel de la puerta de la izquierda y levantando la cortina hasta que aquella entra en la escena. Al oir la voz del Ujier, todos cuantos estan sentados se levantan instantáneamente y forman un semicírculo en la derecha de la escena.*

UJIER. La Reina!

LOPE. Cual por registro
(*A Valenzuela, riéndose de la prontitud con que todos se han levantado.*)
los monos lanzan sus tonos...
Y ahora que hablamos de monos
os presentaré al ministro.

ESCENA XVII.

LA REINA, EL MARQUES DE AITONA, *que entran por la puerta de la izquierda*, DONA MARIA, DUQUESA, ESTRELLA, DOÑA SOL *y* LAS DAMAS, VALENZUELA, DON LOPE, EL CONDE, EL BARON *y* CABALLEROS.

LOPE. (Observemos...)
(*Mirando á la Reina y á Valenzuela alternativamente. La Reina se sienta. Valenzuela está distraido sin mirar á la Reina. A una indicacion de esta, y cuando lo marca el diálogo, las damas vuelven á ocupar sus asientos, colocándose Doña Maria á la izquierda de la Reina y la Duquesa á la derecha. Los Caballeros permanecen en pie detrás de las Damas y á sus lados. El Ujier se retira.*)

MARIA. (Qué dirá?)

DUQUESA. (Qué pensará si le vé?)

VALENZ. (Vírgen de los cielos!)
(*Retrocediendo turbado al reconocer á la Reina.*)

LOPE. Qué?
(*Viendo la turbacion de Valenzuela.*)

VALENZ. (Es... la Reina?...)
(*Ap. á D. Lope, sin dar crédito á lo que ven sus ojos.*)

LOPE. Claro está.

REINA. (Él es!)
(*Con naturalidad viendo á Valenzuela.*)
Sentaos.
(*Se sientan ahora las Damas.*)
Marqués!
(*El Marqués se acerca y habla al oido con la Reina. Doña Maria y la Duquesa miran ya á la Reina, ya á Valenzuela.*)

VALENZ. (Qué es lo que pasa por mí!) (*Anonodado.*)
Pero esa es la Reina? (*A D. Lope aparte.*)

LOPE. Si. (*Sonriéndose.*
(Iba de incógnito!... eso es!) (*Con alegria.*)

REINA. (No sabes, Maria.. .) (*Bajo á Doña Maria.*)
VALENZ. (Ah!
qué hice?)
REINA. (La Duquesa ama
(*Ap. y bajo á Doña Maria, burlándose de la Duquesa.*)
á un jóven, mi buena dama!)
LOPE. (Esas son las tres... ya... ya!)
MARQUES. Ahora, señora? (*Acercándose á la Reina.*)
REINA. Ahora. (*Bajo al Marqués.*)
LOPE. Pero qué teneis?
(*A Valenzuela, que está desconcertado completamente.*)
VALENZ. Yo muero!
(*El Marqués se ha separado de la Reina y llega hasta Valenzuela por detras de las damas.*)
MARQUES. Caballero... (*Dando una palmada en el hombro á Valenzuela, que no la siente.*)
Caballero,
(*Valenzuela sale de su estupor.*)
venid...
VALENZ. Yo! (Cielos!)
(*El Marqués coge de la mano á Valenzuela, que le sigue temblando, y le presenta á la Reina, á la cual saludan ambos. Atencion general.*)
MARQUES. Señora! (*Inclinándose.*)
CONDE. (Oigamos.) (*Ap. á los Caballeros.*)
LOPE. (Vamos, no cuela!)
MARQUES. Gozoso con tal bondad,
llega á vuestra majestad
don Fernando Valenzuela.
Servidor es del Estado,
y como tal le he escogido...
REINA. Que seais muy bien venido:
(*A Valenzuela con naturalidad.*)
os le dejo encomendado.
(*Al Marqués en voz alta.*)
VALENZ. Yo... (*Arrodillándose delante de la Reina.*)
MARQUES. (Ni una palabra entiendo.)
CONDE. (Él lo sabrá.) (*Ap. á los caballeros.*)

LOPE. (Oh buen Marqués!)
(*Valenzuela sigue arrodillado delante de la Reina que le habla. La Duquesa se aprovecha de una vuelta de cabeza de la Reina para hablar aparte á Valenzuela. Doña Maria hace despues lo mismo. Todo con rapidez é instantáneamente.*)
DUQUESA. (Caerá el pañuelo despues.)
(*Ap. á Valenzuela.*)
MARIA. (Ella le habla.)
(*Ap. á la Reina, notando que la Duquesa ha hablado á Valenzuela.*)
REINA. (Lo estoy viendo.)
(*Ap. á doña Maria.*)
(Parada la he de dejar.)
MARIA. (Humillada la he de ver.)
DUQUESA. (Oh! cuánto tarda el ujier!)
(*Con impaciencia.*)
REINA. Va vuestra suerte á empezar...
(*A Valenzuela tendiéndole la mano.*)
VALENZ. (Perdon, señora!)
(*Ap. á la Reina besándosela.*)
LOPE. Es historia
que contaré mas despacio.
(*Ap. á los Caballeros, que le asedian á preguntas.*)
VALENZ. (Nunca viniera á palacio!)
(*La Reina le manda que se levante.*)
DUQUESA. (Tino!) (*Ap. á Valenzuela con rapidez.*)
REINA. (Secreto!) (*Id. Valenzuela se levanta.*)
MARIA. (Memoria!)
(*A Valenzuela, que se coloca á su lado, aturdido por estos tres apartes, que deben ser casi simultáneos.*)
LOPE. Murmuraremos despues.
(*Ap. á los Caballeros.*)
DUQUESA. (Tiemblo...)
MARIA. (No sé...)
REINA. (Ya es la hora.)
(*Valenzuela mira á las tres estupefacto. Los Caballeros deshacen su grupo y hablan con las Damas.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS *el* UJIER, *apareciendo en la puerta de la derecha y alzando el tapiz.*

UGIER. El Rey!
(*La Reina se levanta y las Damas lo mismo. Al hacerlo deja caer su pañuelo al mismo tiempo que doña Maria y la Duquesa dejan caer el suyo. Estas al notar la caida del pañuelo de la Reina, bajan la vista temblando. Valenzuela se arrodilla con una visible turbacion y levanta el pañuelo de la Reina ofreciéndosele. Esta dirige una mirada fija á doña Maria y la Duquesa sin fijarse en Valenzuela. Movimiento general.*)

MARIA. }
DUQUESA. } Ah!

VALENZ. Cielos!... Señora!..

LOPE. (Qué es esto?) (*Con sonrisa maliciosa.*)

REINA. Los de las tres!
(*A Valenzuela, que permanece arrodillado. Este coge los otros dos pañuelos y se queda con uno en cada mano, ofreciéndoselos á doña Maria y la Duquesa, que en su turbacion no se cuidan de cogerlos. Murmullo general apenas perceptible. D. Lope se sonrie. La Reina mira á Maria y la Duquesa con ira. Estas tiemblan. Valenzuela queda de rodillas petrificado. Cuadro general. Cae el telon rápidamente.*

Telon

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto 2.º Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

D. Lope, el Baron, Caballeros.

Lope. Y ese era el galan, señores
de las tres damas tapadas.
Baron. Increible!
Lope. Pero cierto...
y el Marqués ya sospechaba
que su hechicera sobrina,
poco amiga de su casa,
en aventuras galantes
dejaba prendida el alma.
Que con varios alguaciles
y con el Conde rondaba
antes de ayer por el sitio
del rio, donde se hablan.
Cab. 1.º Eso es todo una novela!
Lope. Pero mi mente no alcanza
cómo iban juntas al rio...
porque si las tres le amaban,
ó él engañaba á las tres
ó nunca las vió la cara.

CAB. 2.° Y con tan poca prudencia
hacer pública su llama
ante la corte!
CAB. 1.° Y la Reina!...
LOPE. La Reina es viuda, es bizarra,
y el amor con la prudencia
muy raras veces se hermana.
Doña Maria, de quien
todos con respeto hablaban,
y con la cual por muy poco
mi desventura me casa,
ha perdido en una noche
sus timbres de recatada;
pero la pobre Duquesa,
doncellica trasnochada,
que sin temer la belleza
de sus jóvenes contrarias
tambien arrojó su lienzo,
qué esperaba? qué esperaba? (*Riéndose.*)
BARON. Lo cierto es que hay un misterio
en lo de anoche, ó fué farsa;
que arrojar las tres á un tiempo
sus pañuelos, cosa es clara,
que ó era un plan ya convenido
ó una cita adivinada.
CAB. 1°. Con que por poco os casais
con doña Maria?
LOPE. Cáscaras!
como que ayer al Marqués
se la pedí.
CAB. 2.° Buenas pascuas
os hubiera dado!
LOPE. Buenas...
pero las prefiero malas,
que ser cordero pascual
no es porvenir que me agrada.
BARON. Tendremos hoy novedades?
LOPE. Mucho la Duquesa tarda
y hace una hora que está
dentro de la régia cámara.
Yo os diré si ocurre algo
segun la cara que traiga;

que como dice Quevedo
aun de balde fuera cara.

BARON. (Aqui está.)

LOPE. (Silencio todos
y discrecion... casi rabia.)
(*Al ver á la Duquesa.*)

ESCENA II.

DICHOS, LA DUQUESA, *puerta izquierda.*

LOPE. Oh! Duquesa...

DUQUESA. Adios, D. Lope.
(*Sumamente agitada.*)

LOPE. Venis algo sofocada?

DUQUESA. Algo sofocada vengo.

LOPA. (Y aun algos... cual Sancho Panza.)
Qué ocurre, pues?

DUQUESA. Nada ocurre.

LOPE. Es cierto lo que se habla?

DUQUESA. Qué?

LOPE. Que la Reina... eh?... parece
que la Reina... phss! (*Con intencion.*)

DUQUESA. Ay!

LOPE. (Ya escampa.)
Dicen... que mira... y la miran...
y que habla á alguno y la hablan!

DUQUESA. Ay!

LOPE. Lo del pañuelo ayer
se comprendió en esta estancia.
Viendo vos y la de Uceda
que la Reina loca estaba,
y al arrojar su pañuelo
ponia en lenguas su fama,
las dos echasteis él vuestro...
con intencion noble y santa;
probablemente la Reina
os habrá dado las gracias.

DUQUESA. Ay!

LOPE. (Y van tres!)

DUQUESA. Lo que es yo
asi lo hice.

LOPE. Cosa clara!

DUQUESA. Pero la de Uceda...
LOPE. Cómo?
es posible!...
DUQUESA. Tambien le ama!
LOPE. A ese Valenzuela oscuro?...
DUQUESA. Si. D. Lope.
LOPE. Oh! Dios que infamia! (*Burlándose.*
DUQUESA. Ya lo veis.
LOPE. Es necesario
formar una liga. Caiga
ese insolente.
DUQUESA. En cuanto á eso...
LOPE. O las que le adoran caigan.
DUQUESA. Eso bien.
LOPE. Todos nosotros
y con nosotros las damas
conspiremos.
DUQUESA. Conspiremos.
LOPE. Las lenguas serán las armas...
y á la primer coyuntura
sin piedad...
DUQUESA. Justo!
LOPE. Sin lástima,
á la Reina, á la de Uceda
hundiremos.
BARON. Pero...
LOPE. Nada.
Dejareis que ese insolente?..
(Es forzosa la palabra!..) (*A la Duquesa.*)
se atreva á amar á la Reina,
y á ser privado mañana?
Dejareis que de él se prenden
nuestras mas hermosas damas
y quedemos en palacio
sin hermosas que nos valgan?
No, y mil veces no.
DUQUESA. Bien dicho!
BARON. Pero Lope...
LOPE. Nada, nada.
Ojo avizor y al ataque.
BARON. Bravo!
CAB. 1.° Soberbio!

LOPE. Hace falta
sorprender alguna cita...
interceptar una carta...
comprometerlos.
CAB. 2.º Con todo!.....
LOPE. Silencio y fuera los mandrias.
Cuando yo dé la señal,
la conjuracion estalla.
Guerra á los intrusos...
TODOS. Guerra!
DUQUESA. Venganza, Lope!...
TODOS. Venganza.
(*Con gravedad cómica.*)

ESCENA III.

DICHOS, EL MARQUES *por el foro*.

LOPE. Marqués!
MARQUES. D. Lope, que hablaros
tengo á solas dos palabras.
Adios, señores... Duquesa...
DUQUESA. Adios, Marqués.
LOPE. Yo pensaba
ir á veros... (Caballeros...
no os aparteis de esta sala,
que aqui hemos de dar el golpe.
Vos, Duquesa, confianza.
Yo os haré triunfar.)
DUQUESA. (De veras?)
LOPE. (Confiad en mí...)
BARON. (Qué cara
tiene el ministro!)
MARQUES. Hasta luego.
(*A los Caballeros.*)
Dios os guarde!
(*A la Duquesa. Todos se van por el foro.*)
LOPE. (De tus garras!)

ESCENA IV.

D. LOPE, EL MARQUES.

LOPE. (Echemos el muerto fuera!)

MARQUES. (Valor.—La astucia me valga.)
Don Lope... Ayer me pedisteis
con sumo ahinco, con ansia,
la mano de mi sobrina.
Yo vuestro amor no ignoraba,
mas del suyo no tenia
ni la noticia mas parca.
Decidme cómo os hallais
de ese amor con vuestra dama,
que cúmpleme á mí saberlo
antes, don Lope, de hablarla.

LOPE. Marqués, es vuestra sobrina (*Con intencion.*)
el conjunto de las *gracias*,
tan *graciosa* como bella,
tan jóven como *agraciada*.
Rica en *gracia* y en dineros,
que es *graciosa* la amalgama.
Pura... lo que es pura... eso
por muy sabido se calla.
Yo fuera feliz con ella
como nadie... si me amara;
pero *desgraciadamente*
mi rostro no la hace *gracia*,
y para ser *desgraciado*
poseyendo *gracia* tanta,
hacedme la *gracia* vos
de volverme mi palabra;
gracia que os pido rendido
para evitar mas *desgracias*,
y quedará *agradecida*,
Marqués, á fineza tanta,
vuestra *graciosa* sobrina
y alguien mas que la haga *gracia*.

MARQUES. Aunque la echais de gracioso
meditad vuestras palabras,
y explicadme prontamente
de ese proceder la causa.

LOPE. Marqués... evitad que hablemos...

MARQUES. Yo lo exijo.

LOPE. Yo pensaba
que ibais vos á proponerme
lo que yo os he dicho.

MARQUES. Basta
de dilaciones, don Lope;
una explicacion me falta
y esa quiero.
LOPE. Yo quisiera
evitaros...
MARQUES. Lope! (*Con enojo.*)
LOPE. Calma.
De guardar este secreto
antes me dareis palabra.
MARQUES. Sea.
LOPE. Oid y ved que vos...
MARQUES. Ya vuestras razones tardan.
LOPE. (Amen!) Que á vuestra sobrina
la gusta... salir de casa,
vos lo sabeis como yo,
pues vos mismo en la velada
seguisteis sus pasos.
MARQUES. Yo...
pero Maria no estaba.
LOPE. Os engañais... yo la vi.
MARQUES. Vos! Y bien, yo sospechaba
que con vos alli estaria.
LOPE. Otro error... No hay de eso nada.
Debo decir en su obsequio
que iba con otras dos damas,
todas el rostro cubierto,
no sé á qué... mas ¡cosa rara!
Don Fernando Valenzuela,
ese amigo de la patria,
el servidor del Estado,
el que anoche presentaba
á la Reina el buen Marqués
sin saber una palabra,
á vuestra hermosa sobrina
seguia y galanteaba.
Yo hasta anoche no lo supe,
pero anoche las tres damas
tiraron sus tres pañuelos
de ese galan á las plantas.
Y pues la córte murmura
de las dos y de mi amada,

torpe seré yo en querer
que Dios nos una ante el ara,
si públicamente ella
da á conocer al que ama.

MARQUES. Cómo! ella iba con la Reina
y con la Duquesa?.. Basta.
Hay que aclarar un misterio
si lo de ayer no fué chanza.

LOPE. Pues todos lo juzgan veras.

MARQUES. Si esa sospecha es fundada,
yo os juro que en un convento
Maria entrará mañana.

LOPE. Vedla.
(*Aparece Doña Maria por el foro derecha.*)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, D. LOPE, EL MARQUES.

MARIA. (Mi tio!)

MARQUES. (Quedaos.) (*A D. Lope.*)
Oid.

MARIA. La Reina me llama.

MARQUES. Un momento...

MARIA. (Dadme fuerzas,
Señor!)

LOPE. (Se complica el drama.)

MARQUES. Maria, anoche aqui mismo,
con una torpeza extraña,
se os cayó vuestro pañuelo.
Qué fué aquello?

MARIA. Aquello? Nada: (*Turbada.*)
lo habeis dicho: una torpeza.

MARQUES. Si que lo fué.

LOPE. Si, y de marca.

MARQUES. Sabeis que una mujer torpe,
si cobra de torpe fama,
los timbres de su familia
y su honor en lenguas andan?

MARIA. Tio, yo nada os diré,
haced lo que mas os plazca,
y aguardad á otra ocasion

para hablarme con mas calma.

MARQUES. Si don Lope de Toledo
en mi compañia se halla
es porque renuncia hoy,
segun yo creo con causa,
á tu mano, que ayer mismo
me pidió.

MARIA. Dóile las gracias.
Yo nunca fuera su esposa,
y asi me ahorra el negársela.

MARQUES. Maria, á qué vais al rio?...

MARIA. Tio... la Reina me aguarda.

MARQUES. Y yo...

MARIA. No es mio el secreto,
y si todos asi obraran
no hubiera nadie sabido... (*Con intencion.*)

LOPE. (Aqui entro yo.)

MARIA. Una palabra.
Yo tengo la conviccion
de mi conducta y me basta.
Nada me importa del mundo
que en manchar honras se afana,
y todo lo que no entiende
calumnia, interpreta y mancha.
Mundo que respeta el vicio
cuando le cubre una máscara,
y á la virtud sin careta
desenfado y vicio llama.
Piense pues toda la córte,
necia sentina de España,
cuanto quiera en mi deshonra,
cuanto á su placer le basta,
que yo que sé mejor que ella
que soy noble y soy honrada,
de tales lenguas me rio,
que ellas no llegan al alma.

MARQUES. Eso no explica...

UJIER. La Reina!

LOPE. (Otra pureza sin mancha...
Las mujeres son armiños
en esta córte de España.)

ESCENA VI.

DOÑA MARIA, LA REINA, *por la izquierda*, D. LOPE, EL MARQUES, *que saludan y se retiran.*

REINA. Ya os aguardaba, Maria.
MARIA. Ahora iba á entrar en la cámara;
vuestra majestad perdone.
REINA. Marqués, despues á esta estancia
volvereis.
MARQUES. Señora...
REINA. Adios.
Oh! don Lope! qué se habla
en palacio de la broma
que anoche di yo y dos damas
al amigo del Marqués?...
LOPE. No recuerdo...
REINA. Eso me extraña.
Señores!...
LOPE. (No estaré lejos.)
MARQUES. (A un convento ireis mañana.)

ESCENA VII.

DOÑA MARIA, LA REINA.

REINA. Os he hecho llamar, Maria,
para que hablemos despacio.
MARIA. Temprano vine á Palacio.
REINA. No fué muy tarde á fé mia.
Para que franca seais
hoy el ejemplo os daré.
MARIA. Yo os juro que lo seré.
REINA. Pronto, Maria, jurais.
MARIA. Vuestra majestad verá
si cumplo lo que prometo.
REINA. Nada te tendré secreto:
escucha, que empiezo ya.
Desque á Palacio viniste
te distinguí con razon,
y gracias á mi aficion

amiga, no sierva fuiste.
No tuve secreto alguno
que no partiera contigo:
si no es cierto lo que digo
pon un reparo.

María ~~Reina.~~ Ninguno.

Reina. Mujer sola, busqué quien
conmigo el mando partiera
mientras mi hijo menor fuera.
Elevé al Marqués tambien;
mas el pueblo murmuró
y á don Juan de Austria evocaba;
aunque eso me repugnaba,
á don Juan de Austria hablé yo.
Como estaba desterrado,
de incógnito á Madrid vino:
de incógnito en su camino,
tú lo sabes, le he buscado.
Fueron nuestras citas tres;
mas su plan no me agradó:
quien allí me acompañó
tres tardes sabes quién es.

Maria. La Duquesa y yo, señora.

Reina. Ella como mas anciana;
tú por ser casi mi hermana
de corazon. En buen hora.
La reina hizo su deber
en pró de la monarquia.
La reina acabó aquel dia;
vengamos á la mujer.
Un caballero en seguir
nuestros pasos se empeñó;
evitarlo quise yo;
no lo pude conseguir.
De aquel juego asaz trivial
nació la duda en que estoy:
si soy reina, mujer soy;
Dios me valga si hago mal.
Que me amaba creí yo,
y protegerle queria;
la negra fortuna mia
sin duda me lo estorbó.

Vino á palacio, y ayer,
sin mirar bien lo que hicísteis,
en ridículo pusísteis
á la reina y la mujer.
No entendí bien tal asunto,
aunque conservo un escrito;
la explicacion necesito,
y vais á dármela al punto.

MARIA. Señora, necia á fé mia,
pues no merezco otro nombre,
llegué á creer que aquel hombre
solo por mí nos seguia.
Pretension comun fué esa
que nos hundió en un abismo,
señora, porque lo mismo
se figuró la Duquesa.
Esta, mas loca que yo,
apenas vió al caballero,
su nombre ocultando empero,
una carta le escribió.
Él, sin sospechar que fuera
la carta de tal sujeto,
mia la creyó indiscreto:
yo la leí, fuerza era.
Al devolverla pensé
á la Duquesa burlar
y ponerla en singular
compromiso. Asi no fué,
porque sin duda, señora,
la carta mirásteis vos
y os ocurrió...

REINA. Si por Dios.
Todo lo comprendo ahora.
Y bien, Maria, ¿es extraño
que teniendo un corazon
sienta un rey una pasion,
aunque redunde en su daño?
Palabras de amor oí,
tú misma serás mi juez,
dichas por primera vez
no á mi majestad, á mí.
¿En quién sensacion no haria

tan hermosa novedad?
Vais á decir la verdad.
Amas á ese hombre, Maria?

MARIA. (Ay de mi!) No tal, señora.

REINA. Cierto?

MARIA. Si, pues lo aseguro.

REINA. Júralo.

MARIA. (Perdon!) Lo juro.

REINA. Maria, abrázame ahora. (*Se abrazan.*)

MARIA. Pero vuestra majestad
qué es lo que ha pensado hacer?

REINA. Lo que me dicta el deber...
Haré mi infelicidad;
pero si oculto este amor
partirle con nadie quiero,
si mi amor darle no espero,
puedo darle mi favor.

MARIA. Mas todos murmurarán.

REINA. No tal... La pobre Duquesa!!!
tuvo ayer una sorpresa...

MARIA. El burlarla fué mi afan.

REINA. Ya la he visto esta mañana
y la he devuelto el papel:
fuí con ella muy cruel.
A su edad!..

MARIA. Pasion temprana!

REINA. A Valenzuela he llamado.
Mi corazon ambiciona
que comparta con Aitona
los asuntos del Estado.
Pero esto será un secreto
para la córte, Maria.
Hazle entrar. Si alguien le espia
dile tú que sea discreto.
No le amas tú? (*Con intencion.*)

MARIA. Qué locura!
Ya lo juré.

REINA. Dices bien,
soy tan feliz...

MARIA. Yo tambien!
(*Con sonrisa forzada.*)

REINA. Adios. (*Entra en la puerta izquierda.*)

MARIA. Adios... mi ventura!

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA.

¡Pobre corazon mio,
vuelve á tu calma,
piérdanse tus latidos
dentro del alma.
No salgas de ella,
si no quieres que pisen
tu imágen bella!
Eres pobre barquilla
que al mar se lanza
y navega en las ondas
de la esperanza.
No teme el daño
y se estrella en la roca
del desengaño!
¡Pobre corazon mio,
pobre barquilla,
de qué te sirve el nombre
que hay en tu quilla,
si le ha borrado
el soplo de los vientos
desesperado?
Ayer mismo naciste
débil y herido
y ha sido tu existencia
solo un latido.
Hoy ya estás yerto!
¡Pobre corazon mio
que pronto has muerto

ESCENA IX.

DOÑA MARIA, VALENZUELA, *por el foro.*

VALENZ. Ah!
MARIA. Cielos santo!
VALENZ. Maria,

feliz soy, pues logro veros.

MARIA. En qué puedo complaceros?

VALENZ. Dichosa es la suerte mia!
Anoche...

MARIA. Si no me engaño
la Reina os espera.
(*Evitando sus miradas.*)

VALENZ. Si,
pero á veros vine aqui,
á vos no mas.

MARIA. Es extraño!

VALENZ. No es extraño por mi fé;
¿no responde al amor mio
aquella prenda del rio
que siempre conservaré
y aquel público favor
que anoche tal vez en mengua
del honor?...

MARIA. Tened la lengua,
Valenzuela.

VALENZ. No es amor?
Qué me importa que otras dos
por burlas ó amor sincero
finjan amor verdadero
si yo solo os quiero á vos?
Qué me importa el favor real,
mi porvenir ni mi gloria
si solo en vuestra memoria
vive este pobre mortal?
Sufrir eternos enojos,
ser por siempre desgraciado,
no está muy bien compensado
solo con ver vuestros ojos?
Yo nada soy, nada espero,
yo no os debiera adorar;
pero por qué he de callar
mi amor, si callando muero?

MARIA. Estais loco, don Fernando?
(Hay mayor tormento ya!)

VALENZ. Loco quien os mira está,
vedlo, y yo os estoy mirando.

MARIA. (Ay de mí!) Ved que no sé...

VALENZ. Que soy poco para vos
direis.—Grande me hará Dios,
pues que es grande mi amor ve.
MARIA. Dejad tan loca quimera,
que ni á mí amaros me es dado
ni quien soy habeis mirado.
(Oh Dios!) La Reina os espera.
VALENZ. Qué es esto, que no me amais?
MARIA. Y cómo os lo he de decir?
VALENZ. Os burlais.
MARIA. No sé fingir.
VALENZ. Señora!
MARIA. Soñando estais.
VALENZ. Sueño es sin duda, si á fé.
MARIA. Despertad.
VALENZ. Qué es lo que he oido!
MARIA. Sois por demas presumido. (*Riendo.*)
VALENZ. Decidme entonces qué fué.
MARIA. Confieso que hice muy mal
en alentar tal pasion:
es niño mi corazon
y jugué. (Juego fatal!)
Lo de ayer... fué una aventura
singular.—A la Duquesa
quisimos burlar.—Fué esa
la causa. (Hay mayor tortura!)
VALENZ. Basta, señora. Creia
que una dama honrada y bella
una amorosa querella
torpemente no fingia.
Mas si volveis á empezar,
sabed que, aunque eso os asombre,
con el corazon de un hombre
nunca se debe jugar.
MARIA. Yo os pido perdon.
VALENZ. De qué?
Yo os lo debiera pedir
por llegarme á presumir
que erais noble.—Me engañé.
MARIA. Cómo!
VALENZ. Dad á otro mortal
prendas de ese corazon

podrido en esta mansion
del fingimiento y del mal. (*Con ira.*)

MARIA. Valenzuela!

VALENZ. Adios, señora.

MARIA. (Ay de mí!...) Yo os juro... (No!)
(*Conteniéndose.*)
La Reina os espera.

VALENZ. Oh!
Teneis razon, que ya es hora.
Ah! Tomad. (*Dándola la sortija.*)

MARIA. (Alma cobarde!)
Por qué dais?...

VALENZ. He de decillo?
Porque no es digno ese anillo
de que mi mano le guarde.

MARIA. (Ah!...)

LOPE. Señores... (*Apareciendo por el foro.*)

ESCENA X.

DICHOS, D. LOPE, *con aire insolente.*

VALENZ. Quién? Adios.

MARIA. (No puedo mas, yo me muero!)

LOPE. Fortunado caballero,
ya se hablaba mal de vos.

VALENZ. Por qué?

LOPE. Por vuestra tardanza.

VALENZ. No os entiendo.

LOPE. Hay tal capricho!
pues yo bien claro lo he dicho.

VALENZ. Perdon... mi mente no alcanza...

LOPE. Dígalo doña Maria,
que algo agitada se encuentra:
Vueseñoria no entra? (*Con descaro.*)

VALENZ. No entiendo la señoria.

LOPE. Torpe estais!

VALENZ. Y vos muy listo!

LOPE. La Reina ya ha preguntado
por vos á cuantos ha hablado.

VALENZ. (Se está burlando, por Cristo!)
No sé qué quereis decir,

pero me suena muy mal.

LOPE. La Reina tiene un metal
de voz que es lo que hay que oir.
(*Con cínica ironia.*)

MARIA. Don Lope!

VALENZ. Y bien, caballero,
no andeis en hablar rehacio.

LOPE. Desque mandais en palacio
teneis el semblante fiero.

VALENZ. Si... y ahora lo habeis notado... (*Con ira.*)

LOPE. Siempre lo que quiero noto.

VALENZ. A esas notas pondré coto.

LOPE. Ved que es negocio... *privado*
de la Reina.

VALENZ. Basta ya. (*Fuera de sí.*)

MARIA. Valenzuela!

LOPE. Con razon
voy temiendo una prision
si á la Reina el parte da.
Diz que al rio irá su coche. (*Riéndose.*)

VALENZ. No soleis vos pasear? (*Con voz terrible.*)

LOPE. Me quereis acompañar?

VALENZ. Pasearemos de noche.

LOPE. Pero el rio está muy frio.

MARIA. (Qué va á pasar, desdichada!)

VALENZ. Con la punta de la espada
se entra en calor en el rio.

LOPE. Bien. Basta.

VALENZ. A las ocho.

LOPE. Iré.

MARIA. Don Lope... no estais en vos!

VALENZ. Señora, que os guarde Dios.

LOPE. La mano. (*Ofreciéndosela.*)

VALENZ. La cortaré...
(*Sin tocarla. Entra en la cámara de la Reina y cierra la puerta tras sí.*)

ESCENA XI.

DOÑA MARIA, D. LOPE.

MARIA. Oh! no ireis, don Lope, no! (*Suplicante.*)

LOPE. Señora!
MARIA. Dios!.. qué he de hacer?.. compasion!
LOPE. No puede ser.
MARIA. Yo sabré estorbarlo. Oh!
(*Váse por el foro izquierda, como acometida por una idea luminosa.*)

ESCENA XII.

D. LOPE.

Cerró la puerta tras sí...
El lance está echado ya.
Me quitó la novia, bah!
la vida le quito y...
Pero con la Reina, oh!
soy feliz si le ven todos
salir.—De distintos modos
me vengo... Ah! torpe.—Cayó.
La cámara está cerrada
y es secreta la entrevista:
(*Rumor por el foro.*)
ellos vienen.—Dios le asista!
Nuestra va á ser la jugada.

ESCENA XIII.

DICHO, LA DUQUESA, BARON, DAMAS *y* CABALLEROS.

LOPE. Chs! silencio!
DUQUESA. Qué hay?
LOPE. Chiton.
(*Los lleva á la puerta.*)
Cerrada... No hay quién infiera?...
Aqui está la ratonera
y va á caer el raton...
BARON. El intruso?...
LOPE. Atrocidad!...
DUQUESA. Pero...
LOPE. La Reina...
DUQUESA. Eso, si.

LOPE. Cuando ellos salgan de allí.
BARON. Qué dirá su majestad?
LOPE. Que somos los guardadores
de su cámara y su honor.
BARON. Ved lo que haceis. (*Murmullos.*)
LOPE. Por favor;
haya paz, espectadores.
Sillas... Corral de comedia...
(*Todos acercan sillas.*)
Vos aqui... yo el primerito.
Callandito... callandito!
que va á empezar la trajedia.
DUQUESA. Pero... (*Todos quieren hablar.*)
LOPE. Ya basta. Atencion...
él de ahi tiene que salir.
Silencio... no vaya á oir...
chiton... chiton... chits... chiton!
(*Las damas, que son las que se sientan, forman un semicirculo alrededor de la cámara de la Reina. Los caballeros miran con ademanes de curiosidad á la puerta. D. Lope impone á todos silencio apenas quieren hablar. Cae el telon con rapidez.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Cámara de la Reina. Decoracion cerrada y sumamente recogida. En el fondo una gran chimenea de mármol, pero sin lumbre. A la derecha puerta que conduce á la decoracion del segundo acto. A la izquierda una sin hojas, que figura dar á otro gabinete, y otra que dá á la cámara del Rey. En todas grandes cortinas de terciopelo. Sillones y mesas de ébano con jarrones en medio. Sobre la chimenea un reloj y candelabros. A la izquierda una mesa, sobre la que habrá un candelabro encendido y una bandeja de plata. En ella la labor de la Reina. En el centro de la habitacion una lámpara preciosa encendida. Alfombras, taburetes, cojines, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

La Reina *sentada*, Valenzuela *de pié á su lado.*

Valenz. Mas si vuestra majestad
esplicarse mas no quiere,
es dificil que la entienda...
(Oh! ya son mas de la siete!)
(*Mirando el reloj.*)

REINA. Decid lo que habeis pensado.
VALENZ. Qué es lo quereis que piense,
señora, á tantas bondades?
es mi inteligencia débil,
y avergonzado con ellas
es fácil que en nada acierte.
Pobre, oscuro, sin fortuna,
en vuestro camino halléme,
ver vuestro rostro me hizo
agradecido tres veces.
Si como dama me honrasteis
como Reina haceis mi suerte;
qué no haré por merecer
tal favor?
REINA. Ser obediente.
En el rio, como dama
llevar del manto dejéme
y oí frases que la Reina
repetir ú oir no debe.
La broma de ayer, que os juro
que fué broma solamente,
por burlar á la Duquesa
que os ama con pecho fuerte,
recompensa bien cumplida
hoy Valenzuela merece.
Y pues la dama no existe
y fué el pañuelo un juguete,
sea mi favor el premio
de vuestras frases corteses,
ya que la Reina de España
dar otra cosa no puede.
VALENZ. Señora!
REINA. Yo necesito
tener servidores fieles,
y aunque Aitona es de ese número
Aitona no acierta siempre.
Sed un consejero vos
que sus errores condene,
sus aciertos ratifique,
y mis servidores premie.
Sedlo sin fausto, si os place,
sedlo, pues, secretamente,

pero servid á la Reina
para que siempre os aprecie.
Ved que la dama del rio
lo exige.

VALENZ. Oh! es exigente!
Ya tal vez en el palacio
los cortesanos imbéciles
interpretan lo de ayer
con pensamientos aleves,
y á manchar con sus palabras
la real magestad se atreven.
Permitid que yo en su obsequio
gozar el favor no piense.

REINA. Miradlo bien, Valenzuela,
porque solo de esa suerte
podreis servirme algun tiempo
con desinterés y verme...
(Qué iba á decir?) Verme aqui..
como hoy amistosamente.

VALENZ. Yo, señora?

REINA. Basta, adios.
(Reina soy, cielos, valedme!)

VALENZ. Guarde á vuestra majestad
el cielo.

REINA. Que él os lo premie.
(*Váse por la puerta de la izquierda conteniendo su agitacion.*)

ESCENA II.

VALENZUELA.

Si! yo necesito ahogar
mi mal pagada pasion,
y tú, mezquina ambicion,
me enseñarás á olvidar.
Fausto, riquezas y honores
curarán mi pecho herido;
vosotros siempre habeis sido
sepulcro de los amores!
¿Pero qué me importa ya

la fortuna en que creí
si se ha burlado de mí
la mujer que adoro.

MARIA. Ah!

(*Entra por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA III.

DOÑA MARIA, VALENZUELA.

MARIA. Aun es tiempo, no os movais.
VALENZ. Mi voz á explicar no acierta.
(*Deteniéndose.*)
MARIA. (Gracias, Dios!) Por esa puerta
Valenzuela no salgais.
VALENZ. No entiendo por qué razon.
MARIA. Don Lope y la córte entera
ahi vuestra salida espera.
VALENZ. Pero...
MARIA. Prestadme atencion.
(*Agitadísima.*)
D. Lope propala osado
y sus amigos en pos,
villanamente, que vos
sois de la Reina el privado.
Aqui entrasteis y al momento
á sus amigos llamó
y al dintel los colocó
de esa puerta...
VALENZ. Ruin intento.
MARIA. Perder á la Reina quiere.
VALENZ. Le mataré cuando salga.
MARIA. Oh! no, la Virgen nos valga.
Justo es que nadie se entere...
yo sin reparar, osada,
de la etiqueta la ley,
por la cámara del Rey
he hallado franca la entrada,
felizmente el Rey no está
y al punto podeis salir.
VALENZ. Oh! me agrada confundir

á tan ruines gentes.

MARIA. Ah!
(*Mirando á la primera puerta.*)
creí oir... pero antes, oh!
forzoso es que me jureis
qué con él no reñireis

VALENZ. Señora...

MARIA. Os lo ruego yo.

VALENZ. Servid á la Reina vos
que el premio sabreis pedir;
podeis dejarme morir
sin importaros. Adios.
(*Se dirige á la segunda puerta izquierda.*)

MARIA. No, Valenzuela... jurad
(*Deteniéndole.*)
que no reñireis con él
ó en mi delirio cruel
llamaré á su majestad.

VALENZ. Y al ruido vendrá mas gente
y á la Reina perdereis.

MARIA. Es cierto, oh! pero no ireis!

VALENZ. Sois por demas exigente;
¿puede importaros quizás
la pobre existencia...

MARIA. Oh Dios!

VALENZ. Del que ha sido para vos
solo un juguete?

MARIA. Esto mas!

VALENZ. Adios.

MARIA. No... que vuestra vida (*Fuera de sí.*)
mas que la mia me es cara,
que muriera si os matara
esa espada aborrecida.
Que mi pasion oculté
y que callarla no puedo,
y que por vos tengo miedo,
y por vos me perderé.
Que si la reina me escucha
es mi sentencia de muerte,
y que yo soy poco fuerte
para seguir esta lucha.
No ireis, que no estoy en mí,

y no me importa gritar;
si el dolor me ha de matar,
máteme la Reina aqui.

VALENZ. Cielos! Ventura divina!
(*Loco de alegria.*)
vos me amais y yo os adoro...
quién robarme este tesoro
puede...

MARIA. Oh Dios!.... esa cortina.
(*Señalando á la primera puerta.*)

VALENZ. Nada, desechad el miedo.

MARIA. No reñireis.

VALENZ. Negro el hado
me obliga, que él me ha insultado
y el reto olvidar no puedo.

MARIA. Ni mi amor?..

VALENZ. Su pura calma
mi desventura ha deshecho,
¿qué importa entregar mi pecho
si vos estais en el alma?

MARIA. Amor que nada remedia
es estéril y mezquino.

VALENZ. Él alumbra mi camino.
Tu amor... Oh! las siete y media...
(*Dan en el reloj.*)
Adios.

MARIA. Piedad!..

VALENZ. De los dos
los cielos la han de tener.

MARIA. Yo fallezco.

VALENZ. Es mi deber,
Maria.

MARIA. Fernando. (*Deteniéndole.*)

VALENZ. Adios.
(*Se vá por la puerta segunda.*)

ESCENA IV.

DOÑA MARIA.

¡Qué he hecho, desventurada,

confesarle mi pasion
y matar mi corazon
sin que me sirva de nada.
Qué hacer? Ah! no encuentro modo...
nada es á mi afan bastante.
Oh! si... valor, adelante.
Juego el todo por el todo.
Señora!.. lejos está,
(*Acercándose á la primera puerta de la izquierda y llamando á la Reina.*)
señora!.. (*Id.*) aun no se ha perdido...
Dios me dé fuerzas; me ha oido,
aun será tiempo quizá.

ESCENA V.

MARIA, LA REINA.

REINA. Qué es eso? al ruido venia.
MARIA. Señora... (Calma!) es el caso
que no sé ya... (yo me abraso.)
REINA. Qué te sucede, Maria?
MARIA. Una desgracia, señora.
REINA. Habla.
MARIA. Si os he molestado ..
REINA. Ve que escitas mi cuidado.
MARIA. (Oh! si, si, va á dar la hora.)
Don Lope hablaba hace poco
en la cámara inmediata
de una manera insensata...
REINA. Siempre maldiciente y loco.
MARIA. Pues señora, la verdad,
con lengua descomedida
dijo una chanza atrevida
de... de vuestra majestad.
Valenzuela que le oyó,
sin pedir explicaciones
y sin escuchar razones
atrevido le retó.
REINA. Cielos!
MARIA. D. Lope ultrajado

el reto admitió en seguida
y tal vez juegan la vida.

REINA. Ay de mí!

MARIA. Ya se han marchado.

REINA. Tal vez muere en mi defensa
y yo no puedo hacer nada.
Oh! yo quedaré vengada
del insulto y de la ofensa.
(*Llama con una campanilla.*)
Qué haremos? Ah! si: al Marqués
(*A una dama, que se retira al momento.*)
que venga en seguida aqui.
Maria, riñe por mí...
noble amor el suyo es!

MARIA. Cuánto tarda!

REINA. Tú evitar
no has podido...

MARIA. No, señora.
(Adonde estarán ahora?...)
Aun no han podido empezar.

REINA. Y el Marqués no viene. Oh!

MARIA. Y pasa el tiempo cruel.

REINA. Maria, piensas en él?
tiemblas tanto como yo.
(*Con despecho.*)

MARIA. Oh! no tal, don Lope era
mi prometido. (*Temblando.*)

REINA. Es verdad.

MARIA. Y por vuestra majestad...
(Oh! cuánto sufre el que espera!)

REINA. Qué hacemos solas las dos?
Ya me mata la impaciencia.

MARIA. (Guarda, Señor, su existencia.)

MARQUES. Señora... (*Por la puerta derecha.*)

REINA. Gracias á Dios!

ESCENA VI.

DOÑA MARIA, LA REINA, EL MARQUES.

MARQUES. Apenas...

REINA. Marqués; aqui (*Interrumpiéndole.*)

de mi real decoro en mengua,
sé yo que hay mas de una lengua
que dá en murmurar de mí.

MARQUES. Yo!... (*Turbado.*)

REINA. (Disimula, Maria!)
Y esto hacen públicamente
dando lugar á que invente
cuentos la calumnia impia.
Y cual si el palacio fuera
albergue á descomedidos,
hasta llega á mis oidos
el rumor de una quimera. (*Con sequedad.*)
Y hay personas tan osadas
que con furor criminal
en la antecámara real
echan mano á las espadas.

MARQUES. Quiénes son, saber no puedo;
hablad, que mi mente anhela...

REINA. Don Fernando Valenzuela
y don Lope de Toledo.
Ambos salieron de ahi
dispuestos á pelear,
lejos no pueden estar;
traedlos al punto aqui.
Donde esten, donde se encuentren
prendedlos sin compasion,
y en mi misma habitacion
apenas vengan que entren.

MARQUES. Dificil será...

REINA. Marqués, (*Con imperio.*)
es preciso, mandad gente.

MARIA. Que registren prontamente
la orilla del rio.

REINA. Eso es;
y si alguno de los dos
por torpeza ó mala fé
herido mi vista vé,
Marqués, que os ampare Dios.
Id... corred... y haced de modo
que no se efectue el duelo.

MARQUES. Mas...

MARIA. (Ampárenos el cielo!)

REINA. (Aun no se ha perdido todo:
ahora ya, serenidad...)
Marqués... (*Con ira.*)
MARQUES. Señora!...
REINA. Qué haceis?
MARQUES. Espero...
REINA. El tiempo perdeis.
(*Entra por la primera puerta izquierda.*)
MARQUES. Sirvo á vuestra majestad.

ESCENA VII.

MARIA, EL MARQUES.

MARQUES. Me podeis explicar vos?..
MARIA. El tiempo se pasa y...
MARQUES. Mañana salis de aqui
á ser esposa de Dios.
MARIA. Cuanto os plazca, pero ved
que la Reina...
MARQUES. Voy al punto.
Mucho os importa el asunto,
sobrina.
MARIA. Marqués, corred...
MARQUES. No os hago ningun reproche.
Ya veo que estais deshecha,
mas me dareis cuenta estrecha
de vuestro honor esta noche.
MARIA. Por piedad!...
MARQUES. Mucho Maria
os altera mi tardanza...
MARIA. Ved...
MARQUES. Hoy teneis esperanza,
mañana será otro dia.
(*Sale por la puerta derecha.*)

ESCENA VIII.

MARIA.

Qué va á suceder, Dios mio!
Con que solo una palabra
bastó para que yo misma
traicion me hiciera? insensata!
Su vida en tanto peligro,
en mas peligro mi fama;
la cólera de la Reina,
su pasion desventurada...
Hay mas desdichas, Dios mio,
que afligir puedan á un alma?...
Bálsamo será un convento
que endulce mi pena amarga,
que alli tendré que olvidarle
y aqui intentarlo no basta.
No, cada vez que le viera,
cada vez que le escuchara
fuera un suplicio mayor
asesinar mi esperanza.
Por qué naciste tan pronto,
pasion maldita y aciaga,
si al nacer tengo que ahogarte
y sepultarte en el alma?

ESCENA IX.

MARIA, LA DUQUESA, *puerta derecha.*

MARIA. Ah! (*Limpiándose el semblante.*)
DUQUESA. Maria, vos aqui,
tan sola y tan retirada!
MARIA. Si tal.
DUQUESA. Me han dicho que ya
su majestad nos aguarda.
MARIA. Aun no son las ocho.
DUQUESA. Cierto,

mas como estoy de semana...

MARIA. Es verdad...

DUQUESA. Sabeis María,
que estoy con vos enojada?

MARIA. No acierto

DUQUESA. Ayer...

MARSA. Dispensadme.
(*Interrumpiéndola.*)
La Reina vió vuestra carta
y me mandó que las dos
prosiguiéramos la farsa.
La culpa mia no fué.

DUQUESA. Ya yo me lo figuraba.
Es claro, como la Reina
tanto á Valenzuela ama.

MARIA. Miente quien os lo haya dicho.

DUQUESA. Le amais vos entonces?...

MARIA. Basta.
Con todo, la Reina y yo
sin amarle, cosa rara!
no hemos sabido exponerle
como vos.

DUQUESA. Qué decis?

MARSA. Nada.
Duquesa... vuestro cariño
á pesar vuestro os arrastra
á cometer imprudencias
que pueden ser castigadas.
La Reina sabe que vos,
su honor mancillais sin tasa:
temed de su justa cólera
las resultas que os aguardan.

DUQUESA. Me amenazais?..

MARIA. Os advierto.
Dispensad mi confianza...
(Nada aun!..)

DUQUESA. Me sorprendeis.

MARIA. Lo creo. La Reina llama.
(*Suena una campanilla.*)
(*Sale la Reina por la puerta primera izquierda y las damas por la puerta derecha.*)

ESCENA X.

DOÑA MARIA, LA REINA, LA DUQUESA, DOÑA SOL, *y damas.*

DUQUESA. Señora. (*Inclinándose.*)
REINA. Adios. (Qué hay, Maria?)
MARIA. (Todavia nada.)
REINA. (Nada!)
Venid; Maria, á mi lado:
Dios con bien traiga á mis damas.
Sentaos. Adios, Duquesa,
me han dicho que estabais mala.
(*Todas las damas se sientan alrededor de la mesa y se ponen á ensartar perlas.*)
DUQUESA. No os engañaron, señora.
REINA. Era jaqueca?
MARIA. Tercianas?
DUQUESA. (Se burlan!) Eso seria.
REINA. Venid y hacedme la gracia
de ayudarme. Ya el bordado
adelantado se halla.
Id vosotras engarzándome
las perlas que hay en la sarta,
y echadlas en la bandeja,
con cuidado, no se caigan.
(Maria, fingir no puedo.)
Y bien, decid, qué se habla?
Qué hay de nuevo por palacio?
Cuál es hoy la infeliz dama
á quien la toca ser pasto
de calumniosas palabras?
Qué dicen las malas lenguas?
Estan hoy mudas, descansan?
MARIA. Es dificil que asi sea, (*Con intencion.*)
á lo menos mientras haya
quien dando á murmuraciones
pábulo con sus palabras,
por capricho ó por envidia
lo mas santo y puro ultraja.

DUQUESA. (Por mí lo dice.) Tal vez;
pero quien es de ellas causa,
quien hace nacer rumores
de su honor y de su fama,
quien sus acciones no mide
aunque mida sus palabras,
mas criminal debe ser
que el que las comenta y narra;
que de desgracias no hablaramos
si no pasaran desgracias.

MARIA. Y quién es en este mundo,
Duquesa, el ser tan sin tacha,
tan perfecto, tan prudente,
que no comete una falta?
Quién leyendo en su conciencia
tan pura encuentra su alma
que al manchar honras ajenas
la suya presente intacta?
Bien lo dijo Jesucristo
en su parábola santa.
Si viendo á esa pecadora
hay alguno tan sin mancha
que no haya pecado nunca,
ahi va la piedra... arrojadla.

REINA. Basta, Maria. Es forzoso
ver la virtud calumniada;
que el oro sale mas puro
despues que el crisol traspasa.

DUQUESA. Dije mi opinion, señora.

REINA. Justiciera está mi dama.
Bordemos y es mas prudente.
(Cuánto tardan!)

MARIA. (Cuánto tardan!)

SOL. Será preciosa ropilla.

REINA. Mi hijo estrenarla pensaba
en el dia del señor
Santiago, patron de España.

MARIA. Las perlas y el terciopelo
admirablemente casan.

DUQUESA. Digna de un rey es la prenda.

MARIA. Ah! (*Al ver á Valenzuela, puerta derecha, deja caer la bandeja con las perlas dando*

July 25.

un grito.)

REINA. (Cielos!) (*Idem.*)

LAS DAMAS. Qué es eso?

REINA. Nada.
Maria...

MARIA. Soy yo, que torpe...
de perlas llené la estancia.

REINA. Justo, y porque no se pierdan...
(Ay Dios!)

MARIA. (Las fuerzas me faltan!)

ESCENA XI.

DICHAS, VALENZUELA.

VALENZ. Vuestra majestad queria
verme...

REINA. Silencio. (*A las Damas.*)

MARIA. (Prudencia!)

REINA. Si tal... pública es la audiencia.
No veros solo creia...

VALENZ. Una causa aunque ligera
impide á don Lope aun...

REINA. Podreis decirme?..

VALENZ. Segun,
señora...

DUQUESA. (Su faz se altera.)

REINA. Lo sé todo.

VALENZ. No creí...

REINA. Y vais á hablar al momento.

VALENZ. Señora...

REINA. Sabreis ya el cuento,
por supuesto? (*A las damas.*)

DUQUESA. Creo que si.
Ahi afuera lo he oido.
y de la causa se hablaba.

REINA. (Qué bien me lo sospechaba!)
Ahora nos dirán qué ha sido.
Valenzuela, sin tardanza
vais á decir qué ha pasado,
y por qué asi habeis faltado

á nuestra bondad.

DUQUESA. (Venganza!)

REINA. Ya público el caso es;
pero aun el motivo no,
y saberle quiero yo
ahora de vos, no despues.

VALENZ. (No sé qué hacer.) Yo... señora...

MARIA. (Qué va á suceder aqui!)

VALENZ. Quisiera... (No estoy en mí.)

REINA. De que contesteis ya es hora.

VALENZ. Antes imploro el perdon
si á la majestad falté.

REINA. Hablad; despues yo sabré
dictar mi resolucion.
Ved que quiero la verdad
y castigaré el engaño.

VALENZ. Pero...

REINA. Callando haceis daño.

VALENZ. Oiga vuestra majestad.
Hoy don Lope de Toledo
amenguar quiso la fama,
no sé por qué, de una dama...
que decir quién es no puedo.
Yo que á su lado me hallé,
cuando sus frases oí
explicacion le pedí
que darme no quiso.

REINA. Y qué?

MARIA. (Ved que puede hablar!)
(*Ap. á la Reina.*)

REINA. Seguid.

VALENZ. Dicen que por su impostura
de esa dama se murmura
en la córte y en Madrid.
Yo cumpliendo mi deber,
aunque á la Reina ofendí,
no pude dejar asi
ultrajar á una mujer.
Le reté, y él aceptó:
salimos juntos despues
para reñir. Esto es
lo cierto.

REINA. Quiero mas yo.
VALENZ. Mas?
REINA. Seguid.
VALENZ. Cruzadas ya
nuestras espadas estaban
cuando á impedirnos llegaban
nuestro duelo.
REINA. Bien está.
VALENZ. Me detengo, pero en vano:
parar un golpe no puedo,
y don Lope de Toledo
está herido en una mano.
REINA. No es eso lo que yo os digo,
ni tal herida me importa,
que quien vilmente se porta
justo es que lleve el castigo.
Lo que yo quiero saber
para aclarar este asunto,
es que me digais al punto
el nombre de esa mujer.
VALENZ. Señora...
REINA. Lo mando yo.
MARIA. (Señora!)
VALENZ. Deseo tal
no he de cumplir.
REINA. Haceis mal.
VALENZ. Matadme. Decirlo... no.
REINA. Mas pierde sin duda alguna
con secreto tan guardado...
Yo de nadie he sospechado.
No hay aqui dama ninguna
que dé motivo en su mengua
para manchar su decoro...
La virtud!... á tal tesoro
no llega la humana lengua.
Pero á que hableis os apremio,
y es mi deseo infinito;
y ved bien que necesito
dar un castigo y un premio...
VALENZ. Siegue mi garganta un nudo
(*Arrodillándose.*)
si con imprudencia loca

dice ese nombre mi boca:
matadme. Mas seré mudo.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. LOPE, EL MARQUES *y* TODOS.

REINA. Ah! venid, Marqués, venid...
y decid á Valenzuela
que saber la Reina anhela
el motivo de esa lid.
MARIA. (Ved, señora, que os perdeis!)
REINA. (Qué me importa si consigo
dar á don Lope un castigo...
y á Valenzuela...) (*Murmullos.*)
MARIA. (No veis?
Todos murmuran, señora,
ese nombre... por favor,
vuestro decoro...)
REINA. (Y mi amor!)
MARIA. (Reina sois...)
REINA. (Serélo ahora.)
Don Lope, por una dama
sé que vuestra riña ha sido,
y la habeis comprometido.
Acabad: cómo se llama?
LOPE. Nunca decirlo podré...
(*Con una mano vendada.*)
REINA. Y vos, don Fernando, nada
temeis verla deshonrada?
Yo os juro que lo sabré... (*Pausa.*)
Si esa mujer causa dió
á tanto, piérdase pues.
Nadie me dice quién es? (*Id.*)
Quién es esa dama?
MARIA. Yo!
(*Movimiento general.*)
REINA. Tú?... (Qué has hecho?)
MARQUES. Vos, Maria?...
MARIA. (Salvar á la Reina.)
VALENZ. (Ah!)

REINA. No la escucheis... loca está.
MARIA. Es la verdad.
VALENZ. (Alma mia!)
DUQUESA. Es increible!
MARQUES. Es verdad?
REINA. (Te he perdido.) Pero vos...
LOPE. (Corrido estoy, vive Dios!)
MARQUES. Responde á su majestad.
MARIA. Yo, que loca é imprudente
estaba á Lope engañando,
porque amaba á don Fernando
de Valenzuela.
DUQUESA. (Es corriente!)
REINA. Tú!
MARIA. Yo...
REINA. (Qué has dicho, Maria?
Te sacrificas por mí
y yo le pierdo... Oh! asi
me enseñas!)
DUQUESA. (Qué picardia!)
VALENZ. (No sabe lo que se ha hecho!)
REINA. Es esta la dama?
VALENZ. Es ella.
LOPE. Lo ha dicho!
REINA. (Fatal estrella!
Amor, ¡ríos, sal del pecho.)
MARQUES. Señora, en esta ocasion
mi razon no se alucina;
el honor de mi sobrina
pide una reparacion.
REINA. (Grande ha sido tu servicio. (*Ap. á Maria.*)
Mi honor, Maria, has salvado:
puesto que ya has empezado,
completa tu sacrificio.
Valenzuela... (Habeis nacido
(*Ap. á Valenzuela.*)
desgraciado como yo.
Vuestro afecto se acabó:
dad mi memoria al olvido.)
Puesto que amais á Maria,
uniros me toca.
MARIA. (Oh Dios!)

REINA. Hacedla dichosa vos.
DUQUESA. (Eso es lo que ella queria!) (*Con furia.*)
VALENZ. Os obedezco, señora,
(loco de amor y ventura.) (*Ap. á Maria.*)
MARIA. (Silencio!)
REINA. (Fué una locura
la mia: muera en buen hora!)
Don Lope... mi desagrado
provocásteis.
LOPE. Yo... no soy...
REINA. Por la última vez hoy
en palacio habeis entrado...
LOPE. Obedezco y no murmuro.
(Miento, que murmuraré.)
REINA. (Maria, perdóname.)
Ya salimos del apuro...
Ved, pues, en lo que paró.
LOPE. (El infeliz se ha casado.
Valenzuela... estoy vengado!)
REINA. Mas que todos gané yo.
(Amor, no mi paz alteres:
(*Llorando y ocultando sus lágrimas.*)
fué tu existencia bien triste;
si con un beso naciste
con una lágrima mueres.)
(*Entra en su cámara.*)
LOPE. (Esto de la raya pasa:
á la Reina engañan?... No:
ya lo he comprendido yo.
Si... todo se queda en casa.)
Duquesa... podeis buscar
otro jovencito.
DUQUESA. Qué?
LOPE. Porque este... Phs!
DUQUESA. Por mi fé
que en los dos me he de vengar.
VALENZ. (Serás mi vida,
(*Ap. á Maria, loco de entusiasmo.*)
tesoro mio,
perla escondida
dentro del rio.
Nació á su orilla

mi amor eterno:
mas puro brilla
cuanto mas santo:
(*Movimiento de Maria*)
cómo quieres que calle
si te amo tanto?)

MARIA. (Calle tu boca:
guarda el secreto...)

VALENZ. (Callar me toca;
seré discreto.
Tú me decias:
«Soy lavandera.»
Cómo mentias!)

MARIA. (Es que amor era.)

VALENZ. (Hoy estás grave!
No eres feliz? Qué causa,
di, te desvela?)

MARIA. (Soy ya... de don Fernando
de Valenzuela.) (*Le da la mano.*)

(*Estos apartes serán rápidos. Ambos demuestran su alegria, mientras las damas y los caballeros fingen tener una conversacion animada. Cae el telon.*)

Aprobada. Camilo Fondevila

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

aques de la vejez.
:ela.
:tos de odio y amor.
ınos del alma.
ır despues de la muerte.
nejor cazador...
ıue quieren las cosas.
ır es sueño.
ıbo de los años mil...
'con.
za de herencias.
za de cuervos.
nte, rival y paje.
ɔr, poder y pelucas.
legar á Madrid.

ito viaje.
licea, *drama heróico.*

razon y sin razon.
:zares y Guevara.
'o se rompen palabras.
ıs suyas.
ıpirar con buena suerte.
ınes, parientes y amigos.
ı cual ama á su modo.
nero y Capitan.
el diablo á cuchilladas.
umbres políticas.

Sancho el Bravo.
Bernardo de Cabrera:
udaces es la fortuna.
sobrinos contra un tio.

nillo del Rey.
mor y la moda.
ıal de cachemira.
ıballero Feudal.
ıdete,
nas de una flor.
ın ángel!
de agosto.
e bobos anda el juego.
condido y la tapada.
ıangas de camisa.
ı loca!
gor de las desdichas, ó Don
rmógenes.

Sueños de amor y ambicion.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.

La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto s
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfal
Una lágrima y un bes

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los band
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el voluntario.
Los Jardines del Buen F
El trompeta del Árchic
Moreto.
Loco de amor y en la co
Los diamantes de la Co
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó e omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, n cuarto segundo de la izquierda.